

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Prácticas de psicología en el ámbito Socio-Comunitario: Una experiencia en el Centro Integrador Comunitario II Este de la ciudad de Paraná.

Autor: Jorge Iván David Uhrich

Dirección: Lucrecia Cerini

Paraná, 13 de Diciembre de 2024



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



FHAYCS

Trabajo integrador Final de la Licenciatura en Psicología.

Sistematización de Experiencia.

Prácticas de psicología en el ámbito Socio-Comunitario:
Una experiencia en el Centro Integrador Comunitario II
Este de la ciudad de Paraná.

Autor:

- David Uhrich, Jorge Iván (36.831.654)
- Mail: coquidavid@gmail.com

Directora:

- Mgs. Lucrecia Cerini (25.032.418)
- Mail: lucreciacerini@hotmail.com

Agosto 2024, Paraná. -Entre Ríos.

Contenido

Prácticas de psicología en el ámbito Socio-Comunitario: Una experiencia en el Centro Integrador Comunitario II Este de la ciudad de Paraná.....	4
Resumen.....	4
Presentación y justificación del trabajo.....	5
Situación problemática.....	7
Eje de sistematización.....	11
Objetivos:	11
Estado del arte.....	12
Marco Teórico.....	14
Institución y organización.	14
Atravesamiento y Transversalidad institucional.	15
Territorio y comunidad.	16
Intervención y Dispositivo.	16
Lo grupal.	17
Diseño metodológico.....	20
Modalidad elegida y técnicas de recolección de información.	20
Primer acercamiento al campo y primeros interrogantes	23
Parte I:	26
Primeras semanas: recorriendo el CIC.	26
Primeras respuestas.	29
Parte II.....	32
Primer contacto con la comunidad.	32
Salidas territoriales.	35
Algunas respuestas de la comunidad.	37
Parte III.....	40
Escuela del Bicentenario.	40
Taller con los chicos de la Escuela Del Bicentenario: “Reconstruyendo nuestros lazos”.	45
<i>Diseño del primer encuentro</i>	46
<i>Diseño del segundo encuentro.</i>	50
Diagramación del taller de adultos mayores: “Comenzar a desprenderse de la pandemia”	55

<i>Diseño del Primer encuentro.</i>	56
<i>Desarrollo del primer encuentro.</i>	57
<i>Diseño del segundo encuentro.</i>	58
<i>Desarrollo del segundo encuentro.</i>	59
<i>Diseño del tercer encuentro.</i>	59
<i>Desarrollo del tercer encuentro.</i>	60
Reflexiones finales de las practicas.	62
Conclusiones	64
Bibliografía.	69
Anexos:	72
Reglamento del CIC:	72
Area programática y recorrido en salidas territoriales:	76
Folletos y distintivos utilizados en las practicas:	78
Proyecto presentado a la Escuela Secundaria N° 75 del Bicentenario.	79

Dedicación y agradecimientos:

A mi familia, sobre todo a mis viejos que sin el apoyo necesario de ellos no hubiera podido llegar hasta aquí y fueron acompañando en mis tiempos.

A Juanjo, Jose y Hernán, mis hermanos, por el sostén con sus palabras cuando era necesario.

A Alan, amigo de antigua data, que fue siguiendo mi transcurso por la carrera desde el primer día y es quien desde la distancia brindó el apoyo y contención en los momentos donde se me presentaban dificultades.

A mis amigos de Villa Elisa, que todos los días extraño.

A Marian, mi primera amistad de la facultad, la cual sostenemos hasta el día de hoy.

A Liz, Meli y Cami, amigas que la facultad me dio, mis compañeras de largos días de estudio y quienes fueron parte e hicieron posible esta hermosa experiencia que presento en el trabajo.

A Eva, amiga que me dio la facultad, que con su paciencia me aguanta todos los días del año.

A Lucrecia, directora del TIF quien mostró su predisposición desde el primer día y con paciencia me supo dirigir hasta culminar con el trabajo.

Al Pata, quien hizo que el desarrollo de las practica sea muy satisfactorio y nos acompañó todos los días que estuvimos en el CIC.

Agradezco a cada persona que fui conociendo y me fui cruzando en la facultad. A los docentes que con su vocación aportaron en mi formación. A profesores de la catedra Teoría psicoanalítica Sigmund Freud que me abrieron las puertas para ser ayudante de cátedra. Y a la universidad pública por darme la posibilidad de formarme en esta carrera tan hermosa y que me comprometo en devolver lo mejor.

Muchas gracias.

Prácticas de psicología en el ámbito Socio-Comunitario: Una experiencia en el Centro Integrador Comunitario II Este de la ciudad de Paraná.

Resumen.

Este Trabajo integrador final corresponde al requisito ultimo para la titulación de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (FHAyCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). El mismo consiste en el recorrido que realicé junto a mis compañeras perteneciente a las prácticas de la cátedra de “Prácticas Profesionales Supervisadas: Grupo, Organización, Institución Y Comunidad”. Esta fue realizada en el año 2021 en el Centro Integrador Comunitario (CIC) II Este, ubicado en la ciudad de Paraná.

En este trabajo me propongo reconstruir la experiencia en la practicas, enmarcadas desde la psicología sociocomunitaria e interpelarme sobre lo acontecido, realizando la lectura y análisis pertinente mediante articulación teórica-practica de la misma y además de analizar mi propia implicación. Para esto voy narrar el recorrido que fuimos transitando, tomando los primeros momentos de la practicas, como se desarrollando estos y como surgieron nuestros primeros interrogantes, hasta realizar intervenciones propiamente dichas.

Cabe destacar que esta práctica fue efectuada en contexto de pandemia, en donde nos encontrábamos volviendo a la presencialidad de forma gradual y progresiva en el ámbito académico, como así también sucedía en el CIC. La posibilidad de realizarlas fue por la normativa del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO)¹ que regía en ese momento.

Para ello voy a utilizar una propuesta metodológica de sistematización de experiencia, el cual me va a permitir ordenar la experiencia facilitando el planteo lógico, reflejando nuestro quehacer y la transmisión de saberes relacionados al campo y al armado de un dispositivo, producto de la intencionalidad del grupo, donde trabajamos con fines concretos ante las problemáticas que emergían.

El foco del trabajo va a estar en los sucesos que considero más relevantes del recorrido y en las intervenciones realizadas. Con esto pretendo que sea un aporte para el campo psicológico socio-comunitario y la salud mental en general, además de generar al lector el deseo e interés del trabajo del psicólogo en el campo sociocomunitario. Así mismo, que este Trabajo Integrador Final sea un antecedente para futuros estudiantes interesados en la modalidad de sistematización de experiencia ante la limitada cantidad de trabajos de ese tipo en la academia.

¹ Decreto 168/2021 publicado por el Boletín oficial de la República Argentina el 02/03/2021

Presentación y justificación del trabajo.

A mediados del año 2021 dimos inicio a las prácticas, en el marco de la cátedra “Grupo, Organización, Institución y Comunidad” perteneciente a las Prácticas profesionales Supervisadas del último año de la carrera de la licenciatura en psicología de la Facultad de Humanidades, Arte y Ciencias sociales (FHAyCS) de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Las mismas fueron llevadas a cabo en el “Centro Integrador Comunitario II Este” de la ciudad de Paraná.

En dicho año regía la “Emergencia pública en materia sanitaria” en nuestro país, debido a la declaración de pandemia por la Organización Mundial De La Salud (OMS) a raíz del brote del virus SARS-CoV-2 en marzo del año 2020.

El marco normativo en ese momento era el “distanciamiento social, preventivo y obligatorio el cual tenía como objetivo *“la recuperación del mayor grado de normalidad posible en cuanto al funcionamiento económico y social, pero con todos los cuidados y resguardos necesarios, y sosteniendo un constante monitoreo de la evolución epidemiológica para garantizar un control efectivo de la situación.”* (Argentina.gob, s.f.). A partir de estas medidas se logró un retorno progresivo en el funcionamiento de las actividades de manera presencial en las instituciones.

En este contexto sanitario/social tuvimos que elegir en donde realizar nuestras prácticas. Desde la cátedra nos dieron información de las propuestas en cada espacio, la cantidad de estudiantes que podían acudir, además de cuales se iban a realizar de forma presencial, virtual o mixta teniendo en cuenta la disposición de cada centro de salud e institución.

Mi grupo de práctica quedo conformado por cuatro integrantes y elegimos el CIC II Este para realizar la práctica allí. Nuestra principal motivación se apoyó en nuestra investigación previa en medios oficiales sobre el establecimiento, donde pudimos ver la gran variedad de actividades que ofrecía, encontrando allí posibilidades de desarrollar nuestras prácticas. Otro punto que nos motivó con la elección fue que la institución abría por primera vez sus puertas a estudiantes de la Licenciatura en Psicología para realizar allí sus prácticas, por lo tanto, veíamos un amplio marco de acción ya que no había antecedentes de practicantes en el lugar.

Para establecer una mejor definición de lo que es un CIC me remito a la fuente oficial del Gobierno Nacional:

“Los centros integradores comunitarios (CICs) son espacios públicos de integración comunitaria en los que el gobierno nacional trabaja en conjunto con gobiernos provinciales, municipales y organizaciones de la sociedad civil. Lo hace a través de las Mesas de Participación, Articulación y Gestión, que funcionan como instancias para la toma de decisión colectiva en pos del fortalecimiento del desarrollo humano.” (Argentina.gob, s.f.)

La propuesta de creación de los CICs estuvo a cargo de Alicia Kirchner en el año 2004, quien en ese momento tenía a su cargo el Ministerio de Desarrollo Social durante la presidencia de Néstor Kirchner. Actualmente en nuestro país contamos con 847 distribuidos en todo el territorio. Estos espacios se caracterizan por tener líneas de acción las cuales son impulsadas por una mesa de gestión local, compuesta por diversos actores de la comunidad. Entre estas líneas de acción se encuentran:

- Coordinación de políticas de desarrollo social y atención primaria de la salud (prevención, Promoción y asistencia sociosanitaria).
- Atención y acompañamiento a los sectores más vulnerables.
- Integración de instituciones y organizaciones comunitarias que favorezcan el trabajo en red.
- Promueve actividades culturales, recreativas y de educación popular.

Con respecto al objetivo principal, el mismo consiste en:

“El objetivo principal de los CICs es implementar un modelo de gestión pública integral en el territorio nacional que tienda al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades y al desarrollo local. Asimismo, la de profundizar las acciones de promoción y prevención sociosanitarias, como también lograr una mayor participación e integración de las instituciones involucradas para responder de manera integral a las demandas y necesidades planteadas en territorio.” (desarrollosocial.gob.ar)

Mi propósito es poder sistematizar la experiencia revisando el transito durante las practicas, las decisiones que fuimos tomando y haciendo un análisis crítico de lo que logramos. Para ello propongo orden lógico y cronológico que en el trabajo voy a ir dividiendo por partes donde remarco a qué momento del trayecto corresponde. Para ello voy narrar la experiencia desde los primeros momentos donde teníamos cierta incertidumbre sobre que hacíamos ahí, pero ante determinados interrogantes que se nos fueron haciendo, fue necesario direccionar la practica en busca de esas respuestas culminando con el diseño y el desarrollo de intervenciones pertinentes.

Así mismo considero que este TIF tiene suma importancia dado que hay escasos trabajos de Sistematización de Experiencia en la FHAYCS de la UADER. Esto hace que sea más dificultoso contar con material en experiencias semejantes. Por lo tanto, creo que podría ser un gran aporte para la comunidad académica de la universidad y futuros tesisas que estén interesados en la modalidad de sistematización de experiencia en el ámbito de prácticas de psicología en el marco socio comunitario.

Situación problemática.

En el desarrollo de este trabajo voy a realizar una sistematización de mi experiencia realizada en el Centro Integrador Comunitario II Este de la ciudad de Paraná. Este se sobre las calles Fermín Garay y Roque Sáenz Peña, en el barrio Paraná XIV². El CIC II es el segundo creado de los tres que radican en la ciudad de Paraná³.

Comenzó su construcción en el año 2006, sobre un terreno descampado donde también pasaba el arroyo Colorado. Según relataron los empleados del CIC II, en ese lugar había una cancha de futbol de uso recreativo. Fue en el año 2012 en la gestión municipal de Blanca Inés Osuna, cuando comenzó a funcionar, sin embargo, nunca fue inaugurado oficialmente.

En relación a su ubicación geográfica, como su nombre lo indica abarca la zona este de la ciudad. Sus límites están marcados por la calle Almafuerte, la Avenida Francisco Ramírez, el rio Paraná y el arroyo Las Tunas, abarcando un total de 72 vecinales, generándose así una amplia área programática⁴.

La misma comprende nueve Centros de salud, los cuales son:

- CAPS Malvinas Argentinas (municipal).
- CAPS La Milagrosa (provincial).
- CAPS Toma Nueva
- CAPS Estanislao Zeballos
- CAPS Cecilia Grierson
- CAPS Pagani
- CAPS Seling Golden
- CAPS Urbano Hermanas Catalinas
- CAPS Dr. Carlos Reynoso

Su director asume el día 24 de junio del 2021, reemplazando a su anterior directora, quien deja el cargo por ser convocada para dirigir la Subsecretaría de Políticas de Género y Diversidad en la Municipalidad de Paraná.

En el momento de nuestras prácticas, el CIC II contaba con personal administrativo, en turnos de mañana y tarde, quienes trabajaban con un sistema de burbujas con periodos de quince días debido a

² EL barrio “Paraná XIV” de la ciudad de Paraná tuvo su origen en el año 1987, con la presencia del entonces presidente Raúl Alfonsín. El gobernador de Entre Ríos en ese momento era Sergio Alberto Montiel.

³ Además del CIC II Este se encuentra el CIC “La Floresta” y el CIC “Humito”.

⁴ En anexo se encuentra una imagen del área programática.

las políticas de DISPO o ASPO ⁵. Contaba con una empleada encargada de mantener las redes sociales generando tanto la producción como la publicación del material audiovisual mostrando constantemente todas las actividades desarrolladas en el CIC. Por último, contaba con personal encargado del mantenimiento y limpieza de las instalaciones.

Según el reglamento de los CICs, los mismos deben contar con una mesa de gestión, integrada por el director de la institución y por diversos actores de la comunidad, como referentes gubernamentales, docentes, comunidades religiosas, asociaciones vecinales, cooperativas de trabajo, vecinos en general, entre otros; Sin embargo, en el CIC II Este, en ese momento no estaba conformada la misma⁶.

El CIC II ofrecía una gran variedad de talleres y actividades de carácter recreativo y gratuito. La mayor parte de estos en el momento de nuestras practicas estaban destinados a los adultos mayores, entre los cuales podíamos encontrar; taller de bordado mexicano, taller de crochet, taller de emprendedores, taller de arte “Puedes hacerlo tú misma”, taller de ping pong y taller de pilates. Así mismo funcionaba actividades físicas como yoga, zumba, clases de ritmo y Newcom. Contaba con amplios cupos y horarios, los cuales se distribuían en el turno mañana y tarde. Algunos de los talleres se daban dos días en la semana, debido a su gran demanda.

Además, presentaba diferentes programas como el “ProHuerta”, que surge como “una política pública gestionada en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que promueve la Seguridad y Soberanía Alimentaria, a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada. Está dirigido a familias y organizaciones de productores y productoras en situación de vulnerabilidad social” (Programa ProHuerta, s.f.)

Funcionaba también el Programa “Presentes” la finalidad del mismo apuntaba a trabajar con niños que se apartaron o desvincularon del sistema educativo por diferentes motivos, buscando que puedan retomar sus estudios. Sin embargo, en el CIC no llegó a concretarse de esta manera por no lograr un acercamiento a estos niños. En su lugar el espacio fue utilizado para brindar apoyo escolar a niños que, sí se encontraban en el sistema educativo, ayudándolos con materias en donde presentaban dificultades como así también en la realización de tareas escolares diarias.

Otro Programa que había era “Primeros Años” destinado a chicos de entre 0 y 4 años como así también a personas en proceso gestación en situación de vulnerabilidad social. Este promueve el desarrollo infantil integral. Como marcaba uno de los coordinadores “no es un programa de asistencia, sino que es un programa de prevención de problemáticas y promoción de derechos, a partir de actividades como juego, incentivando la creatividad y la alimentación saludable. El trabajo apunta a la convocatoria de las familias y a hacer foco en el trabajo en red con diferentes instituciones”.

⁵ En ese momento la ciudad de Paraná estaba bajo normativas del DISPO (Distanciamiento social, preventivo y obligatorio).

⁶ En el anexo se encuentra el reglamento de los CICs.

Además, funcionaba en sus instalaciones un anexo de la escuela primaria N° 14 “William Morris”, destinada a personas mayores a 14 años que no hayan terminado la primaria. Este anexo llevaba el nombre de “Escuela primaria de jóvenes y adultos N°14 Willian Morris”. La misma dependía del Consejo General de Educación y avalada por el Ministerio de Educación. Durante el desarrollo de nuestras prácticas, el espacio que utilizaban pasó a ser ocupado de forma permanente por “Salud Animal”, servicio encargado de realizar operativos de castración de mascotas, perteneciente a la municipalidad de la ciudad de Paraná, donde anteriormente había funcionado de forma esporádica. Según nos relató el director, la escuela paso a tener un funcionamiento bimodal, es decir parte virtual y parte presencial, en cuanto al dictado de clases.

A su vez se realizaba cada mes una feria de emprendedores en la parte delantera del CIC. Su propósito era brindarles un espacio, apuntado sobre todo a mujeres, para poder comercializar sus productos. Además, contaba con atractivos artísticos, como shows de baile, música, obras de teatro, entre otras.

Nuestra presencia no era la única como practicantes en el CIC, también se encontraban estudiantes de la carrera de Trabajo social pertenecientes a la Universidad Nacional de Entre Ríos y estudiantes de la carrera de Música y Teatro de nuestra universidad.

En cuanto a sus instalaciones, el CIC cuenta con tres grandes espacios. En uno de estos funciona un salón de usos múltiples. Un segundo espacio cuenta con un pasillo que conecta diferentes oficinas. Y un último espacio, que correspondería al frente del CIC, se encuentra compuesto por aulas. También posee un amplio espacio verde.

Según nos relataron el director junto al personal del CIC, en su momento se construyó un ala médica, correspondiente al segundo espacio antes nombrado, la cual iba a brindar servicios de salud. Pero al no tener habilitados los servicios básicos para el correcto funcionamiento nunca se cumplió este objetivo. Actualmente se encuentra frente al CIC el CAPS “Malvinas Argentinas” cuya función principal es la atención primaria en salud a la comunidad establecida en cercanías de este.

A su vez en el espacio compuesto por aulas iba a funcionar un Jardín de infantes, el funcionamiento del mismo nunca se concretó por los mismos motivos del ala médica. Este lugar fue ocupado por un “Refugio de personas en situación de calle” que fue traslado al CIC en marzo del 2020 como consecuencia del brote del virus SARS-CoV-2 y la declaración de la pandemia mundial. El mismo funcionaba de 19:00 hs. a 07:00 hs y asistían cerca de 40 personas y se les brindaba básicamente techo y comida en esa franja horaria que asistían y un lugar donde poder dormir a la noche. Estaba coordinado por la Subsecretaría de Integración Socio Urbana de la Municipalidad de Paraná.

El criterio que se utilizó para elegir al CIC como lugar en donde funcionara el refugio, fue en base a que el mismo, según nos contaba el director, había sido declarando como “lugar de evacuación” dado que es una zona con posibilidad de inundación por el riesgo de la crecida del arroyo que pasa por el

lugar. por lo tanto, ante la emergencia sanitaria y la declaración de la pandemia mundial, el CIC fue el lugar designado por el municipio para alojar a las personas en situación de calle.

Durante el periodo de restricciones denominadas ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) hubo talleres que pudieron continuar mediante herramientas audiovisuales y clases a distancia. En otros casos algunos talleres que requerían la presencialidad para poder llevarse adelante eran aprovechados por las personas del refugio como actividad recreativa.

Ante este contexto social e institucional desarrollamos la experiencia donde me permitió poder interpelarme sobre la práctica y el ejercicio del psicólogo en el ámbito socio-comunitario posibilitando otra perspectiva, y ampliando el campo clínico que acostumbramos a estudiar a lo largo de la carrera. Además, creo que la interrelación de lo transitado a lo largo de la carrera y el campo impone un desafío donde se pone en juego múltiples factores tanto personales como también sociales. En nuestro caso también se sumó un contexto sanitario particular caracterizado por lo novedoso como así también por la incertidumbre.

Considero que las practicas son indispensables ya que posibilitan la entrada al campo tan necesaria durante el transcurso de la carrera. Las prácticas de último año es una de las pocas posibilidades que tenemos y nos permite ponernos a prueba ante las diferentes situaciones que vamos viviendo. Haber tenido la posibilidad en ese año tan particular donde estábamos atravesando el ingreso gradual a nuestras actividades habituales y las prácticas en sí, generó mayores expectativas en esta.

Es por ello que en esta instancia me propongo recuperar los aspectos más relevantes de la experiencia, haciendo foco principalmente en las intervenciones y como se implementaron, junto al análisis de la propia implicación, comunicando no solo los puntos de llegado sino el cómo fue que llegamos hasta ahí, además de generar nuevos aportes de la experiencia. Para ello será necesario narrar los sucesos más relevantes acontecidos en las prácticas, las preguntas que nos fuimos haciendo en cada uno de los momentos, las problemáticas que emergían, como también las dificultades que fuimos atravesando y como reaccionamos y respondimos a ellas. Además, por con el apoyo de lo vivenciado realizaré una articulación teórica-práctica con respecto a las dimensiones organizacionales e institucionales, centrado desde una perspectiva socio-comunitaria.

Eje de sistematización.

- Reconstrucción de la experiencia de las prácticas en psicología en el CIC II Este de la ciudad de Paraná, donde se pone en juego la articulación teórico-práctica con diferentes dimensiones organizacionales, institucionales, y comunitarias.

Objetivos:

- General:
 - Analizar la experiencia de las prácticas en psicología en el CIC II Este de la ciudad de Paraná.
- Específicos:
 - Recuperar y delimitar el proceso de la experiencia focalizando en la descripción y el método para el desarrollo de las intervenciones realizadas.
 - Resignificar el proceso vivido desde mi propia implicación en el marco de una experiencia grupal.

Estado del arte.

El criterio que utilicé para la realización del estado del arte, fue la búsqueda de experiencias del campo de la salud y salud mental que presenten cierta similitud con la práctica que fuimos realizando. Además, consideré que las experiencias sean relativamente nuevas, encontrando tres antecedentes de prácticas que se desarrollaron posterior al 2010.

El primer antecedente es un Trabajo Final Integrador presentado para la obtención del título de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en Ámbitos Comunitarios, realizado en el año 2015, titulado “*Salud mental: Un análisis sobre el trabajo intersectorial desde el CIC Sudoeste-Rosario, 2010-2012*” realizado por Gabriela Echazú en la Universidad Nacional de Lanús. El trabajo es un trabajo de investigación realizado entre octubre de 2010 y octubre de 2012 en el Centro Integrador Comunitario Sudoeste de la ciudad de Rosario (Santa Fe). Aborda problemáticas de salud mental del territorio. Se analizan modelos de atención, registros que se fueron haciendo y entrevistas en profundidad. Está orientado al análisis del marco político-comunitario del territorio, además de los desafíos y dificultades de la Ley de salud mental 26.657.

Las conclusiones de dicho trabajo es que hay gran hegemonía en las decisiones de los espacios de quienes están dentro del CIC, sin tener un reconocimiento del territorio. Por lo tanto, la asistencia de los vecinos se da en el mejor de los casos. Me parece pertinente, ya que una de las primeras preguntas que nos hacíamos como grupo era “¿Por qué no asisten los vecinos al CIC II Este?” Ante esto pudimos indagar con el personal del CIC II Este sobre la gestión de los talleres, como también a partir de las salidas territoriales hablando directamente con las personas que podrían asistir a los mismos.

El segundo antecedente es un artículo que se titula “*Reconstrucción crítica del oficio del psicólogo educacional en la provincia de Tucumán. Una aproximación exploratoria*”. Los y las autores/as de mismo son Garrocho, M. F., Reynaga, D. A., González, A. C. y otros. Es un trabajo realizado en la provincia de Tucumán en el año 2012, en el marco de la carrera de psicología, específicamente por la cátedra de psicología educacional, en la Universidad Nacional de Tucumán. Su objetivo es saber con qué herramientas epistemológicas orientan la práctica del psicólogo en las escuelas tanto en el ámbito público, como el privado. Este tiene como resultado general que son las políticas asistenciales las que preponderan el modo de intervención de los profesionales.

Su relevancia para mi trabajo es que en la dimensión ético-política menciona la gran importancia del trabajo con el CIC del lugar, para la comunicación, articulación y además que facilita el contacto con familias de chicos con los cuales se trabaja generando así estrategias de prevención de problemáticas de adicciones, violencia, como también de promoción mediante actividades de arte, música y teatro. Me parece clave esta articulación Profesional-Escuela-CIC dado que se da un intercambio para poder realizar diferentes estrategias propias de lo que es APS, generando un dialogo constante y además demarcando las problemáticas de una determinada población, con el fin luego de poder trabajar sobre ellas.

El tercer antecedente se titula “Fortaleciendo lazos sociales” Radosinsky, A., Sánchez, A., Cambareri, C. P. El presente trabajo fue publicado en el año 2016. Trata sobre la creación de un subproyecto llamado “*Construyendo la historia del barrio*” que lo describen como:

“...un espacio de reflexión participativo para adolescentes y jóvenes, destinado a fortalecer los lazos sociales, la pertenencia y la identidad, conjuntamente con referentes barriales, vecinos, docentes y trabajadores de las organizaciones involucradas. Se realiza en el marco del Proyecto “El Desafío de prevenir la violencia”, programa estable de la Facultad de Ciencias Médicas y proyecto subsidiado por la UNLP y el Voluntariado Universitario, en su 7mo. Año de ejecución por las Facultades de Ciencias Médicas, Bellas Artes, Humanidades, Psicología y Trabajo Social. (Radosinsky, 2016)

Sus objetivos eran:

“Construir la historia del barrio, su cultura, sus relaciones sociales, económicas y políticas a través de sus protagonistas; Propiciar el diálogo entre jóvenes y adultos en un intercambio que permita el aprendizaje mutuo; Documentar en forma escrita y fotográfica la información relevada para su difusión en el territorio” (Radosinsky, 2016, págs. 1,2)

Este trabajo se realiza en un primer momento en el CIC de Berizo en el año 2013 y luego se replica en la escuela 7 de Arturo Seguí en los años 2014 y 2015. Sus resultados generales es un fortalecimiento identitario y además posibilitó una mirada crítica sobre donde viven y que los rodea. Permitió además encontrar a los participantes un espacio donde puedan ser escuchados y escuchar a los otros. Es un dispositivo muy similar al que realizamos en el CIC II Este, pero con una cantidad relativamente más pequeña en nuestro caso. Fue un espacio de intercambio, de escucha y también que sean escuchados todos por igual, donde se intentó una construcción de lazo y además que genere cierto efecto en lo que el otro nos tiene para decir.

Institución y organización.

Ambos conceptos tienen una complejidad tal que diversos autores los diferencian tajantemente y otros los toman como sinónimos. René Lourau hace tensionar estos dos conceptos en su libro “Análisis institucional”. El autor dice:

“una empresa, una escuela, un hospital, el sistema industrial, el sistema escolar, el sistema hospitalario de un país, son denominados instituciones. En el lenguaje habitual se emplean sobre todo las expresiones “institución escolar” o “institución religiosa”. En otros contextos se prefiere hablar de una organización, un organismo, una administración, una sociedad, una compañía, una asociación “ (Lourau, El análisis institucional, 1994, pág. 10)

Destaca que el concepto Institución se suele expresar en el cotidiano como aquellos lugares materiales donde hay un conjunto de reglas, administrado de determinada manera, pero él prefiere hablar en estos casos de organización. Lourau en el mismo libro define organización como *“La unidad de una organización consiste, por un lado, en un ordenamiento específico de las funciones sociales en torno de una función oficialmente privilegiada y, por el otro, en la exclusión oficial de algunas otras funciones, que entonces pasan a ser latentes, accidentales o informales.” (Lourau, El análisis institucional, 1994, pág. 14)*

Ante esta tensión y el desarrollo que plantea el autor nos propone una lectura del concepto institución mediante un análisis dialectico de tres momentos: La universalidad, la particularidad y singularidad.

Con respecto al primero dice: *“El momento de la universalidad es el de la unidad positiva del concepto. Dentro de ese momento el concepto es plenamente verdadero, vale decir, verdadero de manera abstracta y general. El salario y la familia son normas universales de la sociedad, hechos sociales positivos en lo abstracto; únicamente en lo abstracto.” (Lourau, El análisis institucional, 1994, pág. 10)*

El siguiente momento, el de la particularidad, complejiza el punto de la universalidad, el cual expresa el negativo del momento anterior *“Es así como, en nuestras sociedades regidas por el régimen del salario y el matrimonio, un individuo puede ser no asalariado y soltero sin hacerse pasible de sanciones oficiales. Toda verdad general deja de serlo plenamente tan pronto como se encarna, se aplica en condiciones particulares, circunstanciales y determinadas, vale decir, dentro del grupo heterogéneo y cambiante de individuos que difieren por su origen social, edad, sexo, status. Por lo tanto, no se debe confundir la universalidad con la totalidad: aquella lleva en sí misma su contradicción. Toda idea es tan «verdadera» como su contrario...” (Lourau, El análisis institucional, 1994, pág. 10)*

El último momento, el de la singularidad afirma que *“es el momento de la unidad negativa, resultante de la acción de la negatividad sobre la unidad positiva de la norma universal.”* (Lourau, El análisis institucional, 1994, pág. 10)

Esta dialéctica entre momentos de las instituciones, y la tensión con lo organizacional me ofrece la posibilidad a interpelarme sobre el recorrido de nuestras prácticas, en relación a lo institucional, organizacional. En la experiencia de las prácticas pudimos ir trabajando, analizando para luego diagramar diferentes dispositivos. Fue un trabajo de investigación-acción. La lectura que propone Lourau me permitirá hacer la sistematización articulada teóricamente y tensionar en todo momento con estas dos dimensiones claves en mi trabajo.

Gregorio Kamisky nos ofrece también una definición que nos permite pensar en el dinamismo constante en el campo de las instituciones. Este define las instituciones como *“espacios de condensación social, porque en sus singularidades conjugan y anudan una constelación de discursos y prácticas económicas, sociales, políticas, jurídicas, técnicas, etc.”* (Kaminsky, 1994, pág. 32), entendiendo a su vez que *“son procesos que, en tanto tales, tienen ‘juego’, lo cual implica conflictos, desajustes y que presupone todo menos la armonía de un proceso fijo y estable”* (Kaminsky, 1994, pág. 32), lo que ubica entonces el interjuego permanente entre lo instituido y lo instituyente.

Atravesamiento y Transversalidad institucional.

A partir de los conceptos de institución y organización es posible pensar la relación que hay entre estas dos. Cuando hablamos de atravesamiento, Schvarstein dice *“la organización se transforma en texto para el análisis de las interacciones que en ella tienen lugar, y es posible abordar los conceptos de atravesamiento y transversalidad en las relaciones entre instituciones, organizaciones y grupos.”* (Schvarstein, 1992, pág. 24)

Este afirma que el atravesamiento institucional es una línea vertical que atraviesa las organizaciones y sostiene *“las instituciones atraviesan las organizaciones y los grupos. Es este atravesamiento institucional el que permite comprender cómo determinados modos de hacer y de pensar se producen y se reproducen en una sociedad.”* (Schvarstein, 1992, pág. 32)

Con respecto al concepto de la transversalidad el autor va a expresar en cuanto a la relación organización-institución, que *“Se llama transversalidad a la existencia de este orden horizontal en las organizaciones, posibilitado por la existencia de las propias coherencias internas.”* (Schvarstein, 1992, pág. 32)

A diferencia del atravesamiento, es la línea horizontal que atraviesa las instituciones, pero siempre en relación con el atravesamiento institucional. El autor sigue y dice *“Cuanto mayor sea la identidad-construcción, mayor será la significación de esta transversalidad y más fácil nos será reconocer estar frente a una organización-sujeto.”* (Schvarstein, 1992, pág. 32)

Territorio y comunidad.

Estos dos conceptos son fundamentales y se deben pensar en conjunto, pero a la vez distinguiéndolo uno de otro. Con respecto al territorio Alfredo Juan Manuel Carballeda (2015) aporta que los territorios, no son solo espacios físicos donde se sitúa determinado lugar, sino también la construcción por medio del discurso. Como así, en nuestra experiencia a través de las narrativas de miembros del CIC y los vecinos de éste. Esto que nos permitió tener una aproximación⁷ de con quienes íbamos a trabajar. El autor expresa *“los relatos no son circunstanciales o aislados”* (Carballeda, 2015, pág. 1) y que *“se inscriben en espacios determinados más o menos exactos, donde la certeza la acerca y la confiere el territorio, desde un lugar, espacio, cartografía o coordenada donde algo es contado, narrado. De ahí que, es posible pensar que la territorialidad se construye de forma discursiva”* (Carballeda, 2015, pág. 1) Así el autor emplea la dimensión de *“relato territorial”* para describir estos fenómenos y agrega *“El Territorio se delimita en tanto es nombrado. Pero, esas formas de nominar, implican un atravesamiento de lo macro social que llega hasta la singularidad de lo micro, transformándose también en un lugar de encuentro y mediaciones permanentes, en constante movimiento”* (Carballeda, 2015, pág. 3)

Con respecto a Comunidad Ana María Del Cueto la define como *“un conjunto de muchas y muchos, unidos en un territorio que conforma una cartografía particular de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico, que establecen uniones y relaciones de contenido y expresión heterogéneos al agruparse a partir de un interés común muchas veces errático y parcial.”* (Del Cueto, 2013, pág. 24) Esto nos enfrenta a un desafío muy grande dado que la complejidad de la comunidad, y la heterogeneidad conlleva un trabajo arduo e intentar llevar a cabo alguna propuesta para poder llegar a los integrantes de la misma tuvo varias dificultades durante la experiencia. Sanchez Vidal remarca la importancia de examinar, observar a la comunidad. El autor nos dice *“...es importante examinar con cierto detalle —y con el máximo rigor— qué es la comunidad y cuáles son su estructura y formas de funcionamiento para tratar de obtener un cierto consenso semántico. En cuanto a su significado y también para iluminar un poco, desde lo aprendido, la praxis interventiva”* (Sanchez Vidal, 1991, pág. 68).

Intervención y Dispositivo.

Teniendo en cuenta lo descripto en la situación problemática, a partir de la experiencia en el CIC II Este, considero de suma importancia tres intervenciones. Pero es necesario que pueda definir

⁷ Digo aproximación, ya que pudimos hacer recorrido en un rango no tan grande de los barrios que nombre anteriormente. Además agrego que el CIC II Este tiene una gran área programática imposible de abordar por nosotros en su totalidad.

previamente intervención ya que cuenta con varias acepciones. Valentina Maltaneres manifiesta que intervención “... es tomar parte en un asunto. Otra es interponer alguien su autoridad. También suele usarse como interceder entre quienes riñen, pacificar.” (Maltaneres, 2010, pág. 2)

La autora nos da una lectura problematizando el concepto desde su etimología y nos advierte sobre las variantes formas que existen de intervención

“Si consideramos la etimología de la palabra, "intervenir" surge del latín interveto, e implica; "venir entre" o "interponerse". Surgen algunas cuestiones interesantes para pensar: ¿“entre qué” nos ubicamos? Al intervenir nuestra acción instauro un espacio intermedio. Así, podríamos decir que intervenir es sinónimo de mediar, vale decir, nos ponemos entre medio de personas, abrimos espacios de intersección, nos ubicamos entre fuerzas, entre diferentes posiciones, y al hacer esto, al introducirnos como tercer elemento en el juego, ya de por sí producimos un cambio. Hay muchas formas de intervenir, más alejadas de la acción de mediar o tramitar. La intervención en ocasiones puede ser intromisión, intrusión, coerción e incluso represión.” (Maltaneres, 2010, págs. 2,3)

Con esta lectura me permite repensar la experiencia que tuvimos, interpelarme y preguntarme sobre ¿a que llamamos intervención? ¿Cómo intervenimos? ¿Producimos cambios (que queríamos o esperábamos)?

También Ana María Del Cueto da una definición clave sobre intervención comunitaria que me parece que refleja lo que fuimos haciendo. La autora define:

“la intervención comunitaria se realiza sobre la producción subjetiva de una comunidad con la intención de provocar un cambio producido por los propios sujetos. Esto tiene que ver con el análisis realizado por el sujeto comunidad sobre sus creencias, ideas e ilusiones; la forma en que piensan su vida, la de su comunidad, su futuro.” (Del Cueto, 2013, pág. 23)

El medio que utilizamos para intervenir, el cual lleva a otra categoría teórica muy importante es el Dispositivo. Giorgio Agamben, sostiene que “se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos” (Agamben, 2011, pág. 250) Asimismo, “El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder” (Agamben, 2011, pág. 250) y que “Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber.” (Agamben, 2011, pág. 250) Esto me va a permitir repensar las propuestas que fuimos trabajando en el desarrollo de la práctica, como así también la concreción de espacios dirigidos a adultos mayores y a estudiantes de la escuela “Del Bicentenario”.

Lo grupal.

Enrique Pichón-Rivière va a definir al grupo como:

“Todo conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por ser mutua representación interna (dimensión ecológica) configura una situación grupal. Dicha situación está sustentada por una red de motivaciones y en ella interaccionan entre sí por medio de un complejo mecanismo de asunción y adjudicación de roles. Es en este proceso donde deberá surgir el reconocimiento de sí y del otro en el diálogo e intercambio permanente.” (Pichón-Rivière, 1999, pág. 142)

Además, agrega *“Todo grupo se plantea explícita o implícitamente una tarea, la que constituye su objetivo o finalidad.”* (Pichón-Rivière, 1999, pág. 145)

Esta definición requiere ser analizada con detenimiento. En primer lugar, es necesario distinguir grupo de lo que sería una serie. Ana Quiroga en el artículo “El concepto de grupo y principios organizadores de la estructura grupal en el pensamiento de Enrique Pichón-Rivière” retoma la escritura de Jean Paul Satre en “Crítica de la razón dialectica” donde investiga sobre lo colectivo y caracteriza a la serie como lo opuesto al grupo. *“Serie es aquella forma de lo colectivo cuya unidad le es exterior, sus principios organizadores son externos, no intrínsecos. En consecuencia, la serie es inestructurada, carece de coherencia interna.”* (Quiroga, 1992, pág. 85)

Teniendo en cuenta esto, podemos decir que no todo conjunto de personas o colectivo es un grupo, donde hay coherencia interna, entre otros. No por el simple hecho de compartir un espacio, un tiempo determinado y estar en una misma tarea, -como podría ser nuestro caso en las prácticas-, conlleva a que nos definamos como grupo.

Lo que llamamos grupo no es algo que está dado-de una vez y para siempre, no es algo estático y sin cambio, sino que es todo lo contrario, posee dinamismo, cambios constantes. Es por ello que es mejor hablar de proceso grupal como lo indica Pichón Riviere. Esta lectura la aborda con gran claridad Ana Quiroga retomando la lectura del autor, sobre el concepto de sujeto en relación al proceso interaccional que se da en el grupo.

“El sujeto se comporta en un contexto que es, como decíamos, horizonte de su experiencia, organizador y determinante de la misma, solo en ese contexto esa conducta adquiere entonces significatividad y coherencia.

Esto nos conduce a una aparente paradoja: que para comprender lo intrasubjetivo debemos, en gran medida, descentrarnos de esa intrasubjetividad, focalizando la intersubjetividad que la determina. Lo requerido será entonces el análisis de la dialéctica entre grupo interno y grupo externo entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, en la indagación de la complejidad de causas internas y condiciones externas.” (Quiroga, 1992, pág. 103)

La autora continua sobre esta misma línea señalando que el sujeto de la praxis y de la representación es instituyente del grupo y a la vez el grupo instituyente en el sujeto, dando lugar a pensar una dialéctica entre estos dos conceptos.

Diseño metodológico.

Modalidad elegida y técnicas de recolección de información.

A partir de este material me propongo sistematizar la experiencia, tomando como referencia la propuesta metodológica que ofrece Jara H. Oscar donde define como:

“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo” (2018, pág. 61).

Considero que esta propuesta es la más pertinente para el trabajo ya que la propuesta muestra un orden para este tipo de experiencias mostrando el proceso de cómo se fue dando, como así también las emociones que nos acompañaban en cada momento. Igualmente, Jara afirma que la sistematización de experiencia *“Produce conocimientos desde la experiencia, pero que apuntan a trascenderla”* (2018, pág. 75). Con esto el autor advierte que no hay que quedar en una mera descripción superficial, sino que hay que ir más allá, analizarla y generar una interpretación de la experiencia, generando así nuevos saberes y aprendizajes. El autor dice:

- *“A su vez, esta condición permite que se pueda retornar a la experiencia de la que se partió, con elementos que posibilitan transformarla. Si no podemos trascenderla conceptualmente, si no podemos más que describirla, no tendremos cómo pensarla o imaginarla de otra manera, consecuentemente, no podremos transformarla”* (Jara Holliday, 2018, pág. 76)

La propuesta que ofrece el autor consiste en cinco tiempos que me permitirá ordenar la información y clasificar e interpretar para finalmente formular los puntos de llegada de la misma. El autor expresa sobre esta propuesta:

“la sistematización de experiencias, por razones didácticas, la presentamos como una propuesta en cinco tiempos, lo cual sugiere un determinado orden previsto, pero adelantamos que no siempre habrá que seguirlo de esta manera, pues el procedimiento a utilizar dependerá de muchos factores concretos de cada proceso”. (Jara, 2018, pág. 135)

El autor describe sintéticamente estos tiempos de la sistematización de experiencia:

1. El punto de partida: la experiencia

- Haber participado en la(s) experiencia(s).
- Contar con registros de la(s) experiencia(s).

2. Formular un plan de sistematización

- ¿Para qué queremos sistematizar? (Definir el objetivo).
- ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar? (Delimitar el objeto).
- ¿Qué aspectos centrales nos interesan más? (Precisar un eje de sistematización).
- ¿Qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos?
- ¿Qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?

3. La recuperación del proceso vivido

- Reconstruir la historia de la experiencia.
- Ordenar y clasificar la información.

4. Las reflexiones de fondo

- Procesos de análisis, síntesis e interrelaciones.
- Interpretación crítica.
- Identificación de aprendizajes.

5. Los puntos de llegada

- Formular conclusiones, recomendaciones y propuestas.
- Estrategia para comunicar los aprendizajes y las proyecciones.

Para la elaboración de este trabajo utilizaré el material recolectado por todo el grupo durante las prácticas. Para ello cuento con bitácoras las cuales fueron de gran utilidad para pensar el desarrollo de las mismas y las intervenciones que implementamos. Hernández Sampieri, R. sostiene la importancia de las notas de campo, donde dice:

“Es muy necesario llevar registros y elaborar anotaciones durante los eventos o sucesos vinculados con el planteamiento. De no poder hacerlo, la segunda alternativa es efectuarlo lo más pronto posible después de los hechos. Como última opción las anotaciones se producen al terminar cada periodo en el campo (al momento de un receso, una mañana o un día, como máximo).” (Hernández Sampieri, R y Otros, 2014, pág. 370).

El autor clasifica estas notas en varias categorías:

- *Anotaciones de observaciones directas* “Descripciones de lo que estamos viendo, escuchando, olfateando y palpando del contexto y de los casos o participantes observados” (Hernández Sampieri, R y Otros, 2014, pág. 371);
- *Anotaciones interpretativas* “Comentarios sobre los hechos. Nuestras interpretaciones de lo que estamos percibiendo sobre significados, emociones, reacciones, interacciones de los participantes” (Hernández Sampieri, R y Otros, 2014, pág. 371)
- *Anotaciones temáticas* “Ideas, hipótesis, preguntas de investigación, especulaciones vinculadas con la teoría, categorías y temas que surjan, conclusiones preliminares y descubrimientos que, a nuestro juicio, vayan arrojando las observaciones.” (Hernández Sampieri, R y Otros, 2014, pág. 372)

- Anotaciones de la reactividad de los participantes. “*Cambios inducidos por el investigador, problemas en el campo y situaciones inesperadas.*” (Hernández Sampieri, R y Otros, 2014, pág. 372)

Mediante esta técnica pudimos recolectar el material mediante una bitácora o diario de campo, en donde anotábamos todos los aspectos relevantes que iba sucediendo. Era actualizada diariamente por todos los integrantes del grupo, y nos posibilitaba pensar sobre el siguiente paso que realizaríamos. El autor caracteriza a la bitácora como “*una especie de diario personal*” (Hernández Sampieri, R y Otros, 2014, págs. 373-374). Este contiene varios elementos como:

- Descripciones del ambiente (iniciales y posteriores) que abarcan lugares, personas, relaciones y eventos.*
- Mapas.*
- Diagramas, cuadros y esquemas (secuencias de hechos o cronología de sucesos, vinculaciones entre conceptos del planteamiento, redes de personas, organigramas, etcétera).*
- Listado de objetos o artefactos recogidos en el contexto, así como fotografías y videos que fueron tomados (indicando fecha y hora, y por qué se recolectaron o grabaron y, desde luego, su significado y contribución al planteamiento).*
- Aspectos del desarrollo de la investigación (cómo vamos hasta ahora, qué nos falta, qué debemos hacer).*

Primer acercamiento al campo y primeros interrogantes

El 12 de agosto del 2021 fuimos recibido por el director del CIC II Este, con el grupo y nuestra docente supervisora Lucrecia Cerini. El fin de este encuentro era conocer en primera instancia como era el CIC, tanto como espacio como también su funcionamiento general.

El recibimiento fue muy amable por parte del director. Este nos llevó a una oficina donde comenzó contándonos sobre la diversidad de talleres y propuestas disponibles en el lugar⁸. Nos dio un panorama general con respecto a la historia del CIC, como fue su construcción, cuál era el propósito de este y además como iba a ser el funcionamiento teniendo en cuenta las diferentes áreas que lo conformaba.

Además, nos explicó cómo era el contexto político en el momento de su construcción, como había sido la gestión previa del 2019 y como se dio el inicio de su gestión, la cual correspondía al año 2021. Nos comentó que había abierto sus puertas nuevamente al público general hacia muy poco tiempo, debido a las políticas nacionales, provinciales y municipales establecidas contra la pandemia⁹.

Esta primera información fue muy escueta y limitada, ya que se dio en poco tiempo. Es por ello que en el desarrollo de las practicas tuvimos que ir recabando mayor información, con más detalles y precisión la cual se puede ver en el apartado “Centro integrador comunitario II Este de la ciudad de Paraná.”

Uno de los puntos más importantes mencionados, y el cual guiaría nuestro punto de interés para la experiencia fue que el director mencionó que, si bien había gran cantidad de propuestas, la gente no se acercaba al CIC. El motivo principal, según sus dichos, era debido al funcionamiento del refugio de personas en situación de calle ¹⁰. Nos comentaba, en el momento de nuestras prácticas, que este funcionaba de manera más organizada a diferencia de los primeros momentos del mismo cuando fue trasladado a las instalaciones. Sin embargo, destacaba que los vecinos estaban descontentos debido a ciertas situaciones que habían ocurrido ¹¹. Igualmente indicó que el refugio era algo temporal, que “como máximo en un mes ya no iba a estar más en las instalaciones”¹². Esto fue algo que nos resonó de una forma particular entre toda la información que nos fue dando.

En esta reunión introductoria obtuvimos información muy valiosa con respecto al contenido recolectado. Además, considero que fue muy satisfactoria y nos dejó sensaciones positivas dado que el director nos libertad de elección y remarcó que estaba encantado con nuestra presencia y la posibilidad de que le ofrecamos algo al CIC. Indicó que evaluemos que podíamos hacer y que estaba a nuestra disposición para lo que sea necesario.

⁸ Tanto los talleres como diferentes espacios se encuentran descriptos en la situación problemática.

⁹ ASPO y DISPO.

¹⁰ Me refiero al Refugio de personas en situación de calle, traslado al CIC en marzo del 2020, mencionado en el apartado de la situación problemática.

¹¹ Este punto será desarrollado en más profundidad en el apartado siguiente.

¹² Dicho textualmente por el director.

Una vez terminada esa reunión, el director procedió a presentarnos al personal que había en ese momento. Además, nos enseñó las instalaciones, como funcionaba cada espacio y quienes eran los encargados en cada uno de ellos.

Luego de este primer encuentro pudimos conversar entre nosotros como grupo de práctica y nuestra profesora supervisora. Considero esta instancia muy valiosa ya que pudimos en una primera instancia manifestar aquello que nos había resonado a cada uno y ponerlo en común con el grupo. Logramos proyectar nuestros primeros caminos a tomar en las prácticas ante la gran libertad que nos ofrecieron. Además, manifestamos nuestros primeros miedos, los cuales desarrollaré más adelante.

Sobre esto el autor Didier Anzieu, Psicoanalista Frances, en su trabajo sobre las dinámicas de los grupos indica la fantasía individual como el primer organizador psíquico inconsciente del grupo, apoyándose en la resonancia *fantasmática*:

“La resonancia fantasmática es el reagrupamiento de algunos participantes en torno a uno de ellos que, a través de su manera de ser, sus actos, sus ideas, ha hecho ver o ha dado a entender una de sus fantasías individuales inconscientes. Reagrupamiento quiere decir no tanto acuerdo como interés, convergencia, eco y estimulación mutua. Como portador de un deseo reprimido, una fantasía suscita, en aquel ante quien se desvela, el horror, la fascinación o la indiferencia, según despierte en este testigo, que se siente invitado a convertirse en actor, una violenta condenación por el Superyó o un deseo análogo hasta ahora latente pero dispuesto a flamear si se le solicita o, por último, eficaces mecanismos de defensa, especialmente de denegación.” (Anzieu, 2014, pág. 157)

En esta primera puesta en común con el grupo, condensamos en dos puntos los aspectos más significativos que nos servirían para pensar nuestras prácticas de ahí en adelante.

El primero de estos consistió en el relato que nos hace el director con respecto a la problemática de que la gente no se acercaba al CIC debido al refugio que funcionaba en sus instalaciones. Nos dio la sensación que se trataba de una denuncia por parte del mismo, alegando un funcionamiento no deseado de la organización institucional por consecuencia del refugio y todo lo que ello implicaba.

Otro punto que pudimos advertir que en este primer momento solo habíamos escuchado la voz del director, y no del resto del personal, ya que en el primer encuentro fuimos presentados únicamente a ellos. Además, nos preguntábamos que tiene para decirnos la comunidad vecina del CIC.

Cristián Varela advierte sobre la naturaleza de las instituciones, afirmando que *“las instituciones se presentan siempre bajo un rostro idealizado que no coincide con su realidad concreta”* (Varela, 2004, pág. 224). Por lo tanto, es necesario entender esto en el discurso que fuimos escuchando y entender que una sola voz no abarca todo lo que sucede en la institución. Estas comprenden un campo complejo de estudio donde convergen y se entrecruzan múltiples elementos, como personas, prácticas, políticas, sociales, jurídicas entre otros como menciona Kaminsky (1994).

Esto me permite pensar sobre el posicionamiento que toma Lourau (1994) donde ofrece una lectura de las instituciones distinguiendo tres tiempos. Encontramos la universalidad como aquello que se presenta como positivo respecto del concepto, manifestándose como una verdad plena y abstracta al mismo tiempo. Pero toda universalidad tiene su negativo, es lo que Lourau lo llama particularidad, el cual negaría esa realidad universal. Con esto intento reflejar que aquello que nos dijeron es una verdad posible entre tantas otras, y podemos decir que esa verdad también puede ser negada por otra realidad. No pusimos en duda lo que el director nos dijo, pero que nos haya resonado particularmente ello, nos dio pie para poder indagar un poco más, y poder escuchar el resto de las voces sobre esta cuestión.

A partir de estas primeras inferencias, acordamos dos primeros ejes para orientar nuestra práctica, además de ampliar información sobre la institución en general.

1. Teniendo en cuenta la palabra del director nos preguntamos ¿Qué nos podrían decir del CIC y su funcionamiento el resto del personal, como los trabajadores administrativos, personal de mantenimiento, talleristas y asistentes de los mismos? ¿implementaban estrategias para la promoción de actividades? ¿Cuáles eran? Y ¿qué opinión tenían sobre el refugio? ¿Pensaban lo mismo que nos refirió el director?
2. Acercarnos y conocer a la comunidad: ¿Los vecinos conocen el CIC? ¿Los vecinos se sienten descontentos por el refugio? En consecuencia ¿Es por ello que no se acercan a los talleres del CIC?

Como dije anteriormente, en el primer punto teníamos como objetivo ampliar la información del director y escuchar otras voces para así tener un panorama más completo de donde estábamos y poder definir en primera instancia el ¿para que estábamos allí? José Bleger refiere sobre este primer momento de la práctica en su libro *“Psicohigiene y Psicología Institucional”* donde dice:

“Los contactos y las relaciones que el profesional toma con la institución constituyen, desde el primer momento, el material que el psicólogo debe recoger y evaluar. Ello le dará la posibilidad de conocer, ya desde el comienzo, tanto situaciones vitales de la institución como los factores negativos y positivos que tendrá que enfrentar, ya que la forma en que la institución se relaciona con el psicólogo es un índice del grado de insight de sus problemas, de las defensas y resistencias frente a los mismos, de los esfuerzos y direcciones en que se ha tentado la solución o encubrimiento hasta ese momento” (Bleger, 1986, pág. 73).

El segundo punto estaba dirigido hacia aquello que nos llamó la atención sobre el decir del director respecto a la mala imagen del refugio para el personal del CIC y la comunidad en general. Según el director esto generaba como consecuencia que los vecinos no se acercaran a los diferentes espacios que se brindaban. Una vez que tuvimos definido estos puntos debatimos sobre cuál era la mejor forma de seguir avanzando con nuestras prácticas.

Parte I:

Este apartado corresponde al desarrollo y análisis de la primera parte en el cual buscamos aproximarnos a una respuesta al interrogante que condensamos como el primer eje dirigido al personal del CIC: ¿Qué nos podrían decir del CIC y su funcionamiento el resto del personal como los trabajadores administrativos, personal de mantenimiento y talleristas?

Primeras semanas: recorriendo el CIC.

Teniendo estos lineamientos que nos propusimos dos ejes ¹³ a seguir estos primeros momentos de las practicas, decidimos que la mejor forma de obtener esta información y responder a las preguntas que nos hacíamos era a partir de entrevistas.

Para esto decidimos realizar una guía de preguntas sobre aquello que queríamos conocer apuntando particularmente al funcionamiento organizacional e institucional del CIC. Como así también la dinámica general del personal y estrategias implementadas para la promoción de actividades como también, la opinión que tenían del refugio. Las mismas las realizamos con la finalidad de orientar las preguntas en una conversación, no con un fin formal o de entrevistas estructuradas, sino más bien como una charla informal pero que nos brindara información suficiente y relevante.

La guía contaba con las siguientes preguntas dirigidas al personal:

- ¿Desde cuándo trabajan en el CIC? ¿Cuál es su trabajo en el CIC? ¿Cuánta horas semanales? (ya sea en administración, como talleristas)
- ¿Conocían al CIC antes de trabajar? ¿Qué recuerdan de este?
- En caso de ser talleristas: Que nos comenten cómo es el taller ¿hace cuanto se realiza? ¿cuántas personas participan? ¿Existe alguna estrategia para la promoción de actividades? ¿Cual?
- ¿Qué opinión tienen del CIC?
- ¿Viven en el barrio Paraná XIV? Que nos pueden decir del mismo.
¿Creen que la comunidad se acerca al CIC? ¿Si o No? Si es no, ¿por qué cree que no lo hace?
- Teniendo en cuenta lo que nos comentó el director con respecto del refugio, decidimos preguntar ¿Creen que la presencia del Refugio en el CIC afecta las actividades cotidianas?
- ¿Qué pensaban del mismo? ¿Les afectaba de alguna manera en la cotidianeidad?

Para realizar estas entrevistas tuvimos que concurrir al CIC tanto de mañana como de tarde para poder abarcar la mayor cantidad de personas que concurrían al lugar como el personal administrativo y talleristas. Nos pareció lo más adecuado dividirnos en parejas para concurrir a cada turno. Este modo de trabajo fue decidido por conceso y nos organizamos dependiendo la disponibilidad horaria de cada uno, considerando que todos contábamos con otras actividades por fuera de lo académico.

¹³ Los dos ejes propuestos en la página 26.

José Bleger nos aporta una reflexión para el ingreso del psicólogo a la institución¹⁴, e indica:

“Conviene que el psicólogo tome nota y escriba cuidadosamente todos los detalles de los primeros contactos y primeras entrevistas, porque el estudio de este protocolo y aun su simple redacción darán la oportunidad de evaluar mejor y tomar en cuenta detalles que pasan fácilmente inadvertidos pero que son significativos: todo ello hará que el psicólogo pueda organizar mejor los pasos sucesivos que tiene que dar” (Bleger, 1986, pág. 73).

Considerando que eran los primeros momentos de nuestras prácticas en el CIC, nos presentábamos con cada uno del personal del CIC. Los primeros miedos que se nos manifestaron fueron en relación al temor de ser rechazados, o de estar invadiendo un espacio donde no pertenecíamos. En cuanto a esto, Cristian Varela refleja muy bien en su texto “El trabajo de campo en las instituciones. La entrada al terreno institucional” enunciando:

“En la medida en que el deseo de curar esté presente como supuesto en los practicantes al momento mismo del inicio de la observación, ya durante los primeros contactos, se produce de entrada en ellos un desánimo por el hecho de no encontrar respuestas para esa intención. Viven la sensación de estar actuando sin demanda por parte de la institución, lo cual los desorienta porque pierden el horizonte de la tarea, están a la espera de un llamado que no llegará. Esto se traduce, nuevamente, en un sentimiento de ser rechazados o en la sensación de estar invadiendo un territorio ajeno, con la culpa consecuente que esto implica.” (2004, pág. 228)

Creo que en estos primeros momentos es sumamente importante presentar un encuadre para poder dejar en claro nuestro rol y nuestro objetivo sobre lo que íbamos a hacer y así evitar el posible rechazo de las personas. Con respecto a esto fuimos muy cautos, presentándonos todas las veces que fuera necesario, como también explicando cual era nuestro rol dentro del CIC declarando que éramos estudiantes de la Lic. En psicología y que estábamos en el marco de un practica del último año de la carrera. Con esto Intentábamos prevenir un posible juicio de valor que pueda perjudicar nuestras prácticas. Dentro de las recomendaciones que hace Varela dice:

“La primer recomendación que cabe hacerle al practicante es que tenga claro su objetivo cuando entra en contacto con la institución. Cuánto más claro tenga el propósito que lo lleva a ingresar ahí, menor será la posibilidad de entrar en confusión. Esta recomendación cobra mayor sentido cuando se trata de un equipo de observadores, pues la puesta en común del objetivo los prevendrá de las disidencias internas y de las crisis grupales. La aclaración del objetivo, su verbalización, y aún su formulación bajo la forma de una consigna, producen además el beneficio de servir como tarjeta de presentación ante la institución. Las prevenciones y suspicacias disminuyen cuanto más claros y compresibles sean los términos con que el extranjero se presenta a las puertas de la ciudadela.” (Varela, 2004, pág. 232)

¹⁴ Practicantes de Psicología en nuestro caso.

En estos primeros momentos notábamos cierta resistencia con algunos miembros del CIC, por lo tanto, fue necesario repetir varias veces quienes éramos y que hacíamos. Fue necesario el ingreso gradual a la institución para no generar estas resistencias. Varela menciona:

“El ingreso gradual elimina además el riesgo de despertar una sensación de invasión en el ánimo de los actores institucionales y permite que puedan ir dejándose de lado los temores y suspicacias iniciales. En realidad, el acceso al terreno es un proceso constante por el hecho que la institución en sí misma no es un objeto estático sino una realidad dinámica. Cambian las situaciones y relaciones internas y por lo tanto se modifican las condiciones con las que se inició el trabajo.” (Varela, 2004, pág. 235).

En esta última cita hay dos ideas fundamentales que puedo reflejar en nuestras prácticas. Por un lado, intentamos que nuestro ingreso sea lo más cauto posible como nos dice el autor, por lo tanto, fuimos divididos en parejas y no todos juntos a realizar las entrevistas.

Con el paso de los días pudimos notar un acierto en esta decisión ya que evidenciábamos cierta comodidad en las personas que entrevistábamos y nos daba la sensación de que no estábamos invadiendo su espacio. Además, a lo largo de los días pudimos integrarnos cada vez más y ser reconocidos por los miembros del CIC y algunos talleristas. Con el paso de estas semanas al llegar al CIC ya no éramos los estudiantes de psicología (si lo éramos) sino que éramos nombrados por nuestros nombres y podíamos circular como uno más, con la comodidad de ser uno más. La forma de comunicación pasó a ser más espontánea y fluida, esto nos permitió mayor facilidad en la recolección de información.

La otra idea a tener en cuenta de lo planteado por Varela, es que el ingreso fue gradual y como bien dije fue cambiando en gran medida nuestra relación con todas las personas presentes. Sin embargo, hay que destacar que la institución no es algo estático, nunca se conoce en su totalidad, sino que hay un dinamismo constante, cambiante que se escapa de nuestro control. Este punto lo voy a desarrollar a lo largo de la sistematización de las prácticas.

Primeras respuestas.

Teniendo nuestra entrada a la institución, su dinamismo y nuestras estrategias a partir de nuestras primeras indagaciones, pudimos condensar tres impresiones generales recabado hasta ese momento:

1. El personal se sentía agotado/extenuado debido a las situaciones que excedían sus funciones y tareas en el CIC.
2. El CIC estaba en un proceso de crecimiento debido a la reactivación de actividades y talleres luego de las medidas de prevención del Covid-19.
3. Según el Personal, la comunidad no se acercaba al CIC debido a la presencia del Refugio.

Comienzo con las dos primeras impresiones. En el primero de estos emergió un fenómeno más emocional, sobre todo con el personal del CIC. Ellos nos manifestaban estar muy cansados con respecto a las funciones extras, especialmente las que remitían al refugio. Por ejemplo, el Personal de Mantenimiento nos contaba en las entrevistas, que fueron los encargados de administrar y controlar todo lo que sucedía en el refugio desde el primer día en que el mismo comenzó a funcionar en el lugar. Entre sus tareas estaba la administración de sus pertenencias, la elaboración de una estrategia para decidir quienes ingresaban al refugio y quienes no, con el fin evitar conductas que no eran apropiadas ya que habían sucedido situaciones de violencia entre algunos residentes, como así también consumo de drogas, luchas entre bandos del barrio, entre otros.

Esto me permite reflexionar sobre el lugar que cada persona ocupa dentro de la institución, en que rol está cada uno. Estos roles son producto de una construcción histórica, institucionalmente determinada, donde cada rol *“convierte a los actores en personajes de una trama argumental constituida para el logro de los propósitos que se establecen”* (Schvarstein, 1991, pág. 47). Todo rol contempla una función (el “para qué”) y un status (la ubicación relativa en una estructura) (Schvarstein, 1991, pág. 48).

Para seguir con el ejemplo anterior, el rol de estos trabajadores era el mantenimiento de las instalaciones del CIC lo cual podríamos ver el carácter estático de todo rol, siendo este *“una estrategia para afrontar todo tipo de situaciones que se repiten a menudo y exige, a quienes lo detentan, comportamientos estables tendientes a la consecución de un fin”* (Schvarstein, 1991, pág. 50). Sin embargo, a partir de lo que nos narraba el personal de mantenimiento su trabajo puede variar ya que *“hacen lo que sea necesario”*. A partir del ingreso de las personas del refugio fueron quienes se encargaron del cuidado, organización y administración de las personas del mismo y además cumplieron con el trabajo de sereno durante las horas de la noche más allá que no les correspondía en lo que eran sus funciones propiamente dichas. Esto me permite leer el carácter dinámico de los roles, a saber, que ante lo situacional aparezca la capacidad de flexibilidad y la variedad de respuestas por parte de quienes detentan tales lugares (Schvarstein, 1991, pág. 50).

De esta manera podemos pensar en lo que nos plantea Enrique Pichón-Riviere, acerca de que el rol se configura en el encuentro que se da entre los mecanismos de adjudicación organizacional o grupal y la asunción individual (Pichon-Riviere, 1999). A su vez, todos estos lugares ocupados por los diferentes actores institucionales nos sirven para dar cuenta del organigrama que hace a la organización, desde su plano formal, funcional e imaginario, a saber, que *“el hecho mismo de establecer un organigrama formal, implica ya la determinación de posiciones, sentidos, asimetrías y direcciones respecto de la producción, circulación y consumo de la información”* (Kaminsky & Varela, 1991, pág. 112). Pero teniendo en cuenta que los establecimientos no siempre funcionan tal y como se prevé, es que *“...en y con el organigrama evidente, desplegado a través de espacios y actores institucionales, se pliegan, repliegan y vuelven a desplegarse otros mapas existentes -pero no tan evidentes- que vinculan y articulan, entre otros, los procesos comunicacionales e institucionales”*. (Kaminsky & Varela, 1991, pág. 112) viéndose como en el CIC se ponía en funcionamiento un organigrama funcional.

La segunda impresión fue proporcionada en mayor medida por el personal administrativo, que nos decía que a partir de las decisiones para afrontar el Covid-19 estaban reabriendo muchos espacios dada la posibilidad que ofrecía el DISPO. Por lo tanto, en ese momento estaban empezando a recibir nuevamente asistentes a los talleres. Igualmente, esta situación estaba atravesada por la presencia del refugio y dificultades que este implicaba, lo que traía como consecuencia que muchas personas no se acercaran a participar de los talleres.

Al preguntar cómo es que se decidía por dictar/ brindar un taller y no por otro, nos dijeron que desde el municipio se ofrece la posibilidad de alguna actividad y que era la decisión del director si se concreta o no. El director nos afirmó que el siempre aceptaba los talleres ya que era un espacio más para bríndale a la comunidad.

La tercera impresión coincidía con lo que nos decía el director y con lo que manifestó el personal del CIC, quienes afirmaban que los vecinos no se acercaban a causa de la presencia del refugio en las instalaciones, generando la disconformidad la comunidad por lo tanto era la causa de que la misma no se acerque a las diferentes propuestas del CIC.

Esto que nos fue relatado en las primeras semanas, me permite pensar sobre el atravesamiento institucional. Schvarstein dice sobre esto que *“Cuando el atravesamiento de la organización sobre el grupo adquiere características absolutas, este último se transforma en una serie, una forma de lo colectivo definida por Sartre, cuya unidad le es exterior, cuyos principios organizadores son externos.”* (Schvarstein, 1992, pág. 37). En este caso pudimos notar que el relato del personal del CIC era mutuo y compartido, en el cual encontrábamos coherencia entre sus decires, teniendo como evidencia real la poca asistencia a los talleres ya que efectivamente concurrían pocas personas teniendo alguna excepción como eran los talleres de zumba y Newcom. En este caso puedo ver como este atravesamiento es absoluto y con total concordancia sobre todo el personal del CIC donde es organizado, o podría decir determinado por la presencia del refugio. Este último era presentado como

algo ajeno al CIC pero que ocupaba un lugar en las instalaciones del CIC y además apuntado como el causante de que la comunidad en general no se acerque a las diferentes propuestas, perjudicando su funcionamiento esperado.

Si bien a partir de las entrevistas realizadas a los trabajadores del CIC pudimos responder una parte de nuestros interrogantes, nos parecía importante saber lo que la comunidad vecina tenía para decirnos. Nuestro objetivo en ese momento era conocer al máximo posible la misma e ir pensando en acciones concretas para llevar adelante en la institución.

Parte II

La segunda parte de la sistematización corresponde al desarrollo y análisis de nuestras salidas territoriales y la interacción con la comunidad, buscando dar respuesta al segundo eje que nos planteamos en donde los interrogantes eran: ¿Los vecinos se sienten descontento por el refugio? En consecuencia ¿Es por ello que no se acercan a los talleres del CIC? En este caso fue necesario ir más allá de las instalaciones del CIC y buscar respuestas a estas preguntas en los alrededores.

Primer contacto con la comunidad.

Ahora bien, conociendo mejor desde adentro las estrategias y funcionamiento general del CIC y además quienes lo conforman, nos encontrábamos pensando cómo llegar a los vecinos y de qué manera. Ante esta idea surgió la posibilidad de acercarnos a la comunidad aprovechando un operativo de castración de mascotas perteneciente al área municipal de “Salud animal” pero que se hacía desde el CIC. Esta situación particular nos pareció una gran oportunidad como un primer acercamiento a esta y así poder conocer que tenían para decirnos sobre la institución.

En este momento resurgieron los mismos miedos que estuvieron presente cuando realizamos la entrevistas al personal del CIC, sobre todo aquellos que se relacionaban a ser invasivos¹⁵, pero ahora con los vecinos de la comunidad. Nos parecía importante tener en cuenta que todo el proceso que implicaba a las personas, el proceso de castración de sus mascotas, así que nuevamente pesábamos un acercamiento lo más cautelosos posible.

Fue necesario organizar una estrategia para acercarnos a estas personas y poder dar apertura a la conversación. Diagramamos un encuadre de presentación en donde explicábamos el “por qué de nuestra presencia en el CIC”. Nuestro objetivo principal era indagar sobre lo que pensaban los vecinos de esta institución y su opinión del refugio. Para esto elaboramos una serie de preguntas en forma de guía para poder orientarnos e intentar responder los interrogantes que teníamos pendientes:

- ¿Conocen el CIC II Este y sus propuestas?
- ¿Qué opinión tienen del CIC II Este?
- ¿Están en conocimiento de que allí está funcionando un refugio para personas en situación de calle? ¿Qué piensa sobre eso? ¿Les genera malestar o conoce a alguien que le genere malestar?
- ¿Son del barrio (Paraná XIV) o algún barrio vecino? ¿Que nos podían decir del mismo?

Considero relevante este último punto ya que nos parecía importante poder situar a estas personas dentro de un contexto del que conocíamos poco. Nuestro objetivo era saber si la comunidad conocía el CIC, sus propuestas y espacios que brindan.

¹⁵ Página 28.

Como estrategia de acercamiento a la gente diseñamos unos folletos que contenían información como el contacto telefónico del CIC, su ubicación y redes sociales. Estos los hicimos para entregar a la gente que se acercaba, con el fin de promover las propuestas del lugar y poder responder las preguntas que nos hacíamos. También entregamos algunos al director, a los empleados del CIC e integrantes de los programas para que dispongan y facilitarlos a la comunidad. A continuación, agrego una imagen ilustrativa del folleto:



Sumando a esto imprimimos el cronograma de actividades para que las personas puedan ver los horarios y propuestas del CIC.

Durante estos dos días que se llevó a cabo el operativo de castración nuestro modo de accionar consistió en presentarnos con la gente que se acercaba, como estudiantes de la Licenciatura en Psicología y encuadrar sobre que hacíamos allí. En el proceso de realizar las preguntas mencionadas anteriormente procedíamos a entregar el folleto. Si tenían completo desconocimiento del CIC los invitábamos a participar de los diferentes espacios propuestos.

Pudimos hablar con un número considerable de personas y recolectar gran cantidad de información. Esto nos permitió tener respuestas parciales sobre lo que la comunidad traía y habían manifestado:

- La gran mayoría de personas, incluso los que vivían muy cerca de CIC, no conocían los talleres y las actividades propuestas, sin embargo, observamos que se mostraban muy interesados con estas cuando se las mencionábamos.
- En la misma línea que el primer punto al no conocer el CIC, tampoco conocían la presencia de un refugio en las instalaciones. Con respecto a las personas que si conocían al CIC no les generaba malestar la presencia de refugio de personas en situación de calle o incluso no sabían que ahí funcionaba el mismo. Por lo tanto, pensamos que no condicionaba de ninguna manera la presencia del refugio en el lugar, al funcionamiento de los talleres y la convocatoria a estos.
- Otra conclusión a la que llegamos es que a pesar de que las redes sociales del CIC estaban activas todo el tiempo y brindando información en todo momento, mostrando todo tipo de actividades que se llevaban a cabo e invitando constantemente a participar de los espacios, ya

que había cupos disponibles en todos los talleres¹⁶. Sin embargo podíamos ver que esta información no llegaba a la comunidad.

Teniendo en cuenta que el operativo de castración convocaba a personas de diferentes barrios, muchos de estos incluso alejados del CIC, pudimos considerar justificado que un gran número de personas desconozcan la institución y por ende también sus actividades. Sin embargo, otro gran grupo que vivía cerca del CIC, incluso algunos a no más de dos o tres cuadras de distancia desconocían por completo talleres, actividades, programas que el mismo brindaba. Cuando les informábamos de las mismas les generaba gran sorpresa, mostraban entusiasmo y nos solicitaban mayor información que procedíamos a dar.

Esto cambiaba nuestra lectura del campo y nos abría otro análisis posible en relación a la concurrencia del CIC donde dimos cuenta que había un gran desconocimiento de las propuestas, los talleres y diferentes programas que se realizaban. Al igual que con las primeras entrevistas con el personal del CIC, consideramos las palabras de los vecinos como inferencias parciales y no las tomábamos como un hecho absoluto, sobre todo porque encontramos diferentes perspectivas entre los trabajadores y los vecinos sobre la concurrencia de los diferentes espacios.

Por lo tanto, ante esta nueva información quisimos indagar más sobre la relación entre la comunidad y el CIC y decidimos salir a los barrios más próximos y pasar por casas de vecinos para continuar buscando respuestas de las preguntas que nos hacíamos. Además, íbamos a promover las actividades que se realizaba en el CIC e invitar a seguir las redes sociales.

Habíamos pensado además que en caso de que las personas no muestren interés por los talleres y actividades íbamos a preguntar qué tipo de actividades o talleres les interesaría que haya en el CIC por fuera de los que ya existentes. Esto último fue sugerencia del director y nos pareció correcto para entablar un puente entre la comunidad y el CIC.

¹⁶ Recordemos que estábamos bajo la normativa del DISPO por lo tanto los cupos eran limitados, según el espacio que se contaba en cada taller.

Salidas territoriales.

Nuestro objetivo previo a la salida era recolectar la máxima información posible de la comunidad sobre aquello que nos preguntábamos. Además, por recomendación de nuestra profesora supervisora, buscamos algún referente de los barrios para que nos acompañe en las primeras salidas para dar a conocer nuestra presencia allí.

Sánchez Vidal ubica:

“El conocimiento riguroso de la comunidad es preciso no sólo por razones teóricas, sino también por razones más prácticas y aplicadas como son: 1) Construcción de una teoría del cambio social; 2) representación de la comunidad; 3) determinación de necesidades y problemas, y 4) relaciones—y conflicto— entre comunidades” (Sanchez Vidal, 1991, pág. 68).

Por lo tanto, momentos previos a las salidas territoriales decidimos entrevistar al Psicólogo del CAPS Malvinas Argentinas el cual nos advirtió sobre algunas problemáticas del territorio que comprendía el CAPS. Las más recurrentes eran violencia de género, consumo problemático de sustancias como así también la comercialización de estupefacientes. Además, nos informó sobre los lugares que no eran recomendables recorrer por hechos de inseguridad recientes. Esta información correspondía sobre todo al barrio Paraná XIV.

Igualmente, nuestra intención también era recorrer parte de los barrios aledaños al CIC que comprendían su área programática, debido a que ya se encontraban practicantes de la carrera de Trabajo Social, realizando un relevamiento en el barrio Paraná XIV, decidimos con el grupo recorrer los barrios “Villa Hermosa” y AATRA para no entorpecer ninguna de las practicas.

Nuestro trabajo se pensó en la misma línea a lo realizado durante el operativo de castración de salud animal, es decir repartir los mismos folletos presentado en el apartado anterior¹⁷, como también los horarios de diferentes actividades. Esta vez sumamos un folleto que tenía información respecto a la Feria de Emprendedores que se realizaría en los próximos días en las instalaciones del CIC¹⁸. Si bien nuestro fin explícito era promocionar las actividades y demás espacios con los que contaba, teníamos el fin implícito de conocer su mirada y las narrativas de los vecinos con respecto al CIC.

En esos días había iniciado el programa “Primeros años” donde presenciamos la reunión de presentación y nos sumamos durante los primeros tres encuentros. En estos pudimos intercambiar información con promotores y algunos referentes barriales. Estas reuniones nos dieron la posibilidad de conocer a “K” referente barrial del barrio Paraná XIV y a su vez promotora de dicho programa. Con ella pudimos recorrer dos veces el barrio siendo estas nuestras primeras salidas territoriales. Estos

¹⁷ Página 34.

¹⁸ Página 10.

recorridos no fueron satisfactorios ya que solo hablábamos con las personas que caminaban en la calle y no íbamos pasando casa por casa como habíamos acordado previamente con “K”.

Ante esta situación decidimos buscar referentes del CIC para los otros dos barrios ya nombrados. En estos casos pudimos hacer recorridos con el director en algunas oportunidades y con personal administrativo en otras. En estas salidas los resultados fueron muy satisfactorios ya que se logró mayor intercambio con los vecinos ¹⁹.

Sumando a estas salidas tuvimos la oportunidad de presenciar una capacitación de la “Ley Micaela”²⁰ en la sede de la vecinal “Villa Hermosa”. Allí pudimos hablar con los presidentes de las vecinales que nos brindaron información muy valiosa sobre los barrios. De nuestra parte les repartimos folletos de forma física y digital para difundir en los grupos de WhatsApp que compartían con los habitantes de los barrios.

A partir de esta información pudimos delimitar el área a recorrer. Alfredo Juan Manuel Carballeda (2015) nos da un concepto preciso sobre el trabajo en los territorios, proponiendo una perspectiva más allá de la geografía propiamente dicha, planteando que la construcción del mismo se da también a partir del “relato territorial” (Carballeda, 2015). Es decir que el territorio se delimita también con las narrativas, los decires, los discursos que se comparten y los que no. Esta delimitación por medio de las narrativas nos permitiría la problematización de los fenómenos, que son propios de la psicología comunitaria, en los cuales podríamos intervenir.

Considero que pudimos reflejar lo planteado por el autor sobre aquello que fuimos haciendo en esta instancia de nuestras prácticas. Nos pudimos representar a la comunidad y el territorio e ir delimitando el campo que íbamos a abordar. La autora Silvia Lampugnani (2014) propone una lectura sobre el diagnóstico comunitario donde expresa:

“Llamamos diagnóstico comunitario al proceso participativo que visibiliza y enuncia los problemas que sufre la comunidad desde los propios actores (problemas que pueden aparecer en forma de carencias- conflictos- obstáculos a superar o transformar). Pone a los actores en condiciones de tramitar, transformar, abordar el problema” (pág. 3)

La autora agrega que hay que pensar este diagnóstico como un dispositivo como creador de condiciones que evidencia y enuncia las latencias de grupos, instituciones y comunitarias (Lampugnani, 2014). En nuestros recorridos pudimos escuchar a las personas de la comunidad. A partir de sus decires pudimos evidenciar un emergente en común y nos permitió pensar una forma de intervenir sobre ante esto que acontecía. Sobre este voy a desarrollarlo en el próximo apartado.

¹⁹ En el anexo se encuentra el área que recorrimos en los barrios Paraná XIV, Villa Hermosa y AATRA.

²⁰ Fue promulgada el 10 de enero de 2019. Establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para todas las personas que se desempeñan en la función pública, en los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial de la Nación. Se llama así en conmemoración de Micaela García, una joven entrerriana de 21 años, militante del Movimiento Evita, que fue víctima de femicidio en manos de Sebastián Wagner.

Algunas respuestas de la comunidad.

A partir de los dos ejes con los que iniciamos nuestras prácticas, los cuales eran nuestros objetivos desde el primer momento, pudimos hablar con la gran mayoría del personal del CIC obteniendo primeras respuestas, las cuales condensamos en tres impresiones generales²¹. Ahora habiendo recorrido el territorio pudimos obtener respuestas de la comunidad más cercana al CIC y logramos generar algunas respuestas preliminares:

- Había un gran desconocimiento del CIC, sus actividades y propuestas en general.

Cuando nos acercamos a hablar con los vecinos, y les presentábamos los diversos talleres, ellos mostraban mucho interés aludiendo que iban a comunicarse para comenzar alguna actividad. Lo que más les sorprendió fue que las mismas eran gratuitas, sobre todo las que implicaban ejercicio físico como pilates, yoga, zumba, acotando que esas actividades por lo general implicaban una cuota muy costosa. En las calles que recorrimos²² hubo muy buena recepción por parte de los vecinos.

- El desconocimiento de los vecinos del CIC prevalecía por encima de los comentarios que mostraban un descontento con el refugio

Fueron muy pocas personas que al preguntar si conocían el CIC lo referenciaban al refugio. Teniendo en cuenta que nuestro recorrido fue en un territorio muy escueto, entendíamos que no iba a ser posible abordar toda el área programática. Igualmente, en la experiencia nos pareció notable el desconocimiento en general del CIC, considerando que las calles que habíamos recorrido eran muy cercanas a este. Por lo tanto, podemos pensar que el relato del director, como también del personal del CIC y sus creencias se contradice con lo que fuimos encontrando en la comunidad más cercana a las instalaciones.

- La comunidad nos manifestó una gran demanda de talleres de oficio.

En los momentos que preguntábamos a los vecinos sobre qué actividades, por fuera de las ya existentes, les interesaría realizar, hubo un número considerable de personas que nos planteó la necesidad de que haya talleres de oficio al alcance de la comunidad. Consideramos como grupo que tanto las instalaciones como también la función del CIC eran acordes para cubrir parte de esta demanda. Por lo tanto, le manifestamos este punto al director.

Estos interrogantes que nos hacíamos se respondían a medida que realizábamos las salidas territoriales, sin embargo, hubo otro emergente que se manifestó en estas. La mayor parte de la comunidad con la que pudimos hablar eran adultos mayores, notábamos que experimentaban cierta angustia por lo vivido en pandemia y la imposibilidad de poder volver a sus actividades cotidiana.

²¹ Página 30.

²² En el anexo se encuentra el mapa del recorrido.

Notamos cierta soledad en las personas y la necesidad que contar lo que pasaron en ese tiempo. Cabe recordar que parte de la población que corría mayor riesgo a enfermarse del virus del Covid-19 eran los adultos mayores, esto generó que limiten sus actividades.

En el encuentro con ellos principalmente nos comentaban sobre cómo la pandemia había irrumpido en sus vidas, pasando el mayor tiempo en sus casas. Nos relataban que durante ese tiempo no pudieron ver a sus seres queridos o solo de una forma esporádica. También que habían dejado de lado actividades recreativas que realizaban debido a las normativas de la pandemia al considerarse “*personas en riesgo*”²³. Sin embargo, se mostraban interesados en retomar estas pero que no lo habían hecho aún. Cuando nos relataban del tiempo que había transcurrido en la pandemia demostraban cierta tristeza y notábamos la necesidad que tenían de contar aquello que habían pasado, extendiéndose sobre esto en sus relatos con nosotros²⁴.

Esto último no estaba en nuestros interrogantes, no pudimos prever esta situación, sino que esto que se nos presentó más allá de lo que buscábamos, se presentó como un emergente. Este denotaba el deseo de estas personas realizar actividades o poder socializar como lo hacían antes de la pandemia, es decir recuperar su vida como lo era antes de la pandemia.

El autor Pichón-Reviere sostiene sobre los emergentes:

“Podemos afirmar que todo proceso implícito llega a manifestarse por la aparición, dentro del campo de observación, de una cualidad nueva en ese campo, a la que denominamos emergente, y que nos refiere, como indagadores, a un acontecer implícito, o dicho de otra manera, a un orden de hechos subyacentes, sometido a un permanente proceso de estructuración y desestructuración.” (Pichón-Rivière, pág. 186).

Por lo tanto, el emergente aparece como aquello que está dicho de otra forma u oculto en un decir. En esto que nos contaban pudimos hacer una lectura e interpretación con el grupo, y decidimos que podría ser aquí donde podríamos hacer alguna intervención.

Como bien mencioné anteriormente, no éramos los únicos practicantes en el CIC, entre ellos se encontraban dos chicas de la carrera de trabajo social²⁵, las cuales habían llevado a cabo un relevamiento en el barrio Paraná XIV. Al hablar e intercambiar experiencias con ellas sobre los barrios y las personas con la que habíamos hablado, coincidimos en el emergente que se había manifestado. Esto lo vimos como una oportunidad y nos surgió la posibilidad de trabajar en conjunto con ellas y poder desarrollar con ellas un dispositivo acorde al emergente. Así fue como nos pusimos en marcha para trabajar en el mismo.

²³ Era algo que nos decían con frecuencia referido a sus edad o problemas de salud.

²⁴ Sobre esto lo trabajó en el apartado Diagramación del taller de adultos mayores: “Comenzar a desprenderse de la pandemia”.

²⁵ En la página 10 y 35.

Remarco que la posibilidad de trabajar con estudiantes de otra carrera fue de gran importancia para la experiencia ya que proponía un nuevo desafío con respecto al trabajo en el campo de la psicología Comunitaria y salud mental en general. Nuestra intención era tender al trabajo interdisciplinario que permite interpelar constantemente la disciplina y el campo donde intervenimos. Destaco un prerrequisito de la interdisciplina planteado por Nora Elichiry (2009), sobre la intencionalidad. La autora afirma “*que la relación entre las disciplinas sea provocada. El encuentro fortuito entre disciplinas no es interdisciplina.*” (Elichiry, 2009, pág. 5). Nosotros provocamos este encuentro, compartimos nuestros puntos de vista y nos implicamos a poder intervenir sobre ello. A partir de aquí nos pusimos en marcha la diagramación del dispositivo, las estrategias para la invitación a estas personas y demarcamos el objetivo de este.

Parte III

Este apartado estará a destinado a las intervenciones propiamente dichas. Con el grupo de practica elaboramos dos dispositivos: uno destinados a alumnos de la Escuela del Bicentenario, el cual desarrollaré en los próximos apartados. El otro dispositivo destinado a la población de adultos mayores a partir del emergente de las salidas territoriales. Ambos dispositivos se llevaron a cabo en el SUM del CIC II Este.

Escuela del Bicentenario.

En simultaneo con las salidas que fuimos haciendo por los barrios aledaños al CIC, nos llegó una convocatoria por parte de la Escuela Secundaria N°75 “Del Bicentenario”. Esta cuenta con un edificio ubicada a metros del establecimiento del CIC. Desarrolla sus clases en los horarios de la mañana y la tarde. Contaba en ese momento con un equipo de tutores pedagógicos con las cuales fuimos coordinando las reuniones y los encuentros con los alumnos de la escuela. Nosotros tuvimos contacto con dos integrantes del equipo, “E” psicóloga del equipo y “T” Asesora pedagógica del mismo.

No fue hasta la primera reunión con “T” donde nos relató sobre algunas problemáticas con un tono de urgencia. Nos comentaba que la institución presentaba distintas problemáticas, entre ellas el consumo problemático, abusos intrafamiliares que los mismos chicos cuentan a los profesores referentes de la institución. También nos relató sobre la falta de Educación Sexual Integral y que muchas veces los profesores no tienen las herramientas suficientes como para actuar sobre distintas situaciones que se presentan.

Por otra parte, también nos comentó sobre cuestiones socioafectivas, que los chicos están cada vez más introvertidos, que no tienen muchos vínculos formados entre ellos y a su vez tampoco con los profesores. Esta problemática fue creciendo por las medidas de prevención del ASPO y DISPO, lo que generaron que las clases se desarrollen de forma virtual. En el momento que asistimos a la escuela estaban en un proceso de ingreso progresivo a la institución. Además, destacaron una notoria desmotivación de los chicos hacia la escuela, así mismo un desinterés asistir a clases como también en hacer las tareas o participar en las clases.

Ante la información que nos aportaba “T” preguntamos que si estas problemáticas implicaban la generalidad de los estudiantes o si había algún curso particular presentaban estas problemáticas, a lo cual su respuesta fue que era en todos los cursos, pero mayormente en los turnos de la tarde.

Luego de esta primera reunión decidimos hacer un grupo en whatsapp para tener un intercambio más fluido con el equipo de tutores y también un profesor, “A” que era considerado el mayor referente para los estudiantes, ya que era a él, quienes los alumnos le confiaban sus problemas. Por eso solicitamos

tener una reunión con “A” en los próximos encuentros para que nos brinde mayor información sobre estas problemáticas.

Luego de este encuentro nos encontramos con gran cantidad de dificultades para volver a reunirnos. Hubo reuniones que fueron pactadas con tiempo anticipado pero que se fueron postergando por parte del equipo de tutores debido a que se les presentaban imprevistos, incluso una de ellas fue minutos antes de que acontezca.

En estos momentos sentíamos un gran malestar ya que los tiempos que disponíamos y la energía que habíamos puesto era perturbada por los impedimentos de la institución. No entendíamos porque sucedía esto ya que habíamos sido demandados por parte del equipo de tutores, y nosotros habíamos mostrado la mejor predisposición para poder ayudar con las problemáticas que estos tenían. Esta suspensión repentina y la postergación de reuniones lo podemos pensar en lo que Cristian Varela (2004) en relación a las resistencias organizacionales:

“...desde el momento en que se enuncia la intención de realizar una observación, la institución presenta su faz más defensiva, se muestra celosa de sí y hasta es posible percibir actitudes paranoides en las conductas de sus agentes. Las resistencias organizacionales también pueden presentarse una vez que el equipo ha logrado ingresar y se encuentra ya en tarea de observación: los encuentros previamente acordados con autoridades y responsables se dilatan o suspenden, los miembros o empleados que en un primer momento mostraron buena disposición cambian de repente su actitud” (Varela, 2004, pág. 2)

En todo el proceso de las practicas hasta este momento veníamos transitando un proceso y desarrollo donde estas resistencias no estaban presentes o eran mínimas. Al encontrarnos nuevamente en el proceso del ingreso a la institución pudimos las resistencias que se presentan y además que forma parte de su naturaleza.

Un error que tuvimos en ese momento, pero que pudimos revertir gracias a una de las reuniones de supervisión, fue que tomamos estas situaciones como una afrenta personal, como que eran ellos quienes nos hacían esto y que los impedimentos eran dirigidos a nosotros con el propósito de que tropecemos en lo que íbamos hacer. Si bien está en la naturaleza institucional, donde se presentan resistencias, no es posible dejar de lado los emocional. Esto puede determinar una respuesta o reacción impulsiva frente a los impedimentos que se nos presentaban.

“Frente circunstancias de este tipo, es muy posible que el investigador novel experimente la situación como un rechazo dirigido a su propia persona, como si se tratara de excluirlo a él, de impedirle la tarea. Como se verá más adelante, no se trata de una cuestión personal, pero en la medida en que lo tome así, el problema se irá retroalimentando con las actitudes que a modo de respuesta muestre el investigador. Pues sus fantasías de rechazo derivarán en conductas regresivas de temor y culpa, o en las formas opuestas de insistencia y contraataque. Acorde con

las primeras actuará temeroso, como pidiendo disculpas y deseando en su fuero íntimo que la situación termine lo antes posible; querrá huir de ahí. Si se sitúa en posición opuesta, la institución se le presentará como un poder al que hay que vencer y adoptará conductas más o menos necias, obcecadas, como quien insiste en atravesar una pared por donde no hay puerta.”
(Varela, 2004, pág. 2)

Frente a esto tuvimos un momento donde pusimos en evaluación la continuidad de las practicas con la escuela, pero pudimos sobrellevar el malestar momentáneo, reorganizarnos y así coordinar nuevas reuniones y estar atento a lo que pasaba desde ese momento.

Los siguientes encuentros se dieron con algunos docentes y miembros del equipo de tutores. Estos nos volvieron a remarcar la importancia de lograr un fortalecimiento de los vínculos socioafectivos, entendiendo que los chicos se encuentran con cierta desmotivación ante la escuela, y la necesidad de revertir esto. A su vez, notaban que los mismos no logran construir proyectos a futuro. Nos pareció que esta problemática era las más acorde a trabajar ya era una demanda que podíamos trabajar y nos sentíamos más capacitados/habilitados a abordar.

Decidimos hacer una delimitación sobre los alumnos que íbamos a trabajar ya que la escuela contaba con todos los cursos de secundaria en horarios de la mañana y tarde. El equipo de tutores, junto a los docentes coincidieron en que los cursos que más estaban afectados por estas situaciones eran los de 2do año y 3er año (ambos cursos correspondientes al turno de mañana y turno de tarde), marcando que en estos años hay una suerte de “cuello de botella”, en el sentido de que los estudiantes llegan a ese punto donde determinan si continúan o no con los estudios. Es así que decidimos abocarnos a estos cursos.

Habiendo determinado la problemática y con quienes íbamos a trabajar decidimos con el grupo presenciar clases con los alumnos de los cursos de 2do y 3ro. Pudimos entonces tener un primer encuentro con “A”²⁶. Este es un docente que llevaba muchos años dando clases en la escuela, por lo que tenía un gran recorrido por la institución. Colegas de este docente destacaban que tenía un gran vínculo de confianza con los alumnos, lo que le permitía generar otro clima en sus clases. Remarcaban su creatividad en las clases y además posibilitaba a los chicos conocer personas, como jugadores de básquet, excombatientes de Malvinas, entre otros, invitándolos a la escuela para que relaten sus experiencias de vida a los chicos y así captar el interés de ellos.

Luego de clase tuvimos una pequeña reunión con “A”, quien coincidió junto a los otros profesores, entrevistados previamente, sobre la dificultad de los vínculos y que luego de pandemia esta problemática se acrecentó aún más. Nos comentó como los alumnos se acercan a él para comentarles sobre las diferentes situaciones y cuestiones personales que los atraviesan y/o preocupan. Nos relataba que recibía mensajes en diferentes horarios del día y cómo estos mensajes lo angustiaban y dejaban pensando y sin saber qué hacer o cómo actuar.

²⁶ Profesor referente de la institución.

Tener su testimonio para nosotros fue muy importante ya que nos pudo reflejar con mayor precisión las situaciones por lo que pasaban, y además que la pandemia no hizo más que acrecentar estas problemáticas. “A” nos comentaba sobre lo necesaria que era nuestra intervención por todas las situaciones que atraviesan a los chicos y la falta de herramientas con las que cuentan los profesores, incluyéndose, para actuar frente a las mismas. A partir de esta información que recabamos pudimos asistir a las clases de 2° y 3° año del turno mañana. En el caso del turno de la tarde no asistimos a las clases ya que no pudimos coordinar con la escuela un día y horario para el mismo²⁷.

Nos pareció importante asistir a las clases de 2° y 3° año a modo de ir generando un acercamiento con los alumnos y no proponer directamente el dispositivo de trabajo antes de que nos conocieran. En todos los encuentros que tuvimos previo a diagramar un dispositivo²⁸ fue necesario remarcar el encuadre múltiples veces y dejar en claro quienes éramos y que hacíamos allí, además de comunicar lo que ya habíamos hecho en el CIC.

Si bien dejábamos en claro nuestra posición donde acentuábamos que estábamos en una instancia de aprendizaje, pero no por eso no poder generar un aporte a la problemática, fuimos presentados por el docente y el equipo de tutores frente a los chicos como quienes íbamos a generar cambios en la escuela y en los alumnos quizás generando una expectativa mucho más grande de lo que podíamos hacer. Teníamos poco tiempo en ese entonces y además estábamos en una instancia primera con la elaboración del proyecto formal y la diagramación del dispositivo con el cual íbamos a poder abordar la problemática.

Una posible lectura de toda esta situación con la escuela, es decir ser llamado por parte de la escuela para con nosotros como practicantes de la Licenciatura en Psicología, los diferentes encuentros que sostuvimos y nuestro paso por la institución puedo interpretarlo como una “subjetividad heroica” (Elena De La Aldea e Ignacio Lewkowicz). Esta consiste en la personificación de un héroe omnipotente que viene a salvar la escuela de todas sus problemáticas. Los autores sostienen que para la subjetividad heroica los problemas no pueden existir:

“el problema se soluciona eliminando la falta con más trabajo, más recursos, más conocimientos, más... Si hay un problema es porque hay algo diferente a lo que debería haber. Si hay un elemento en la situación que no debería estar, hay que eliminarlo. Si debiera haber algo que no hay, si falta algo para que las cosas sean como deben ser, hay que añadirlo y eliminar la falta” (De La Aldea & Lewkowicz, 1999, pág. 4)

A la vez la urgencia con la que manifestaban una resolución de los problemas de forma explícita e implícita nos posiciono en ese lugar de “héroes” que no éramos:

²⁷ Esto trajo dificultades en las cuales me explayaré en los encuentros que tuvimos con el turno de la tarde.

²⁸ Próximo apartado.

“El héroe es el salvador que siempre sabe qué hacer. Y como no hay tiempo que perder, los otros, los del problema –que no saben qué hacer (si no ya lo hubieran hecho)– no tienen nada que aportar a la resolución del problema: quedan como meros objetos del accionar de la subjetividad heroica” (De La Aldea & Lewkowicz, 1999, pág. 4)

La lectura de lo acontecido me invita a reflexionar que la demanda pareciera que tenía como fin eliminar estas situaciones que excedían el accionar habitual de las personas que integraban el equipo de tutores y docentes. Con el grupo notamos cómo desde la escuela se nos pidió que veamos “qué podíamos hacer”, en lugar de plantear la posibilidad de pensar en conjunto algunas soluciones a las problemáticas que aparecían.

Así mismo la comunicación con el equipo de tutores no fue la más satisfactoria, hubo muchas dificultades en poder coordinar los encuentros, en esclarecer los objetivos que nos proponíamos e incluso después de haber entregado un proyecto por escrito en el que quedaba asentado cada uno de los puntos que íbamos a trabajar. Fuimos puestos como “héroes” que llegan desde afuera para solucionar todos los conflictos (De La Aldea & Lewkowicz, La subjetividad heroica. Un obstáculo de las prácticas comunitarias de la salud, 1999) sin importar el tiempo, las condiciones y nuestro posicionamiento como practicantes de psicología.

Taller con los chicos de la Escuela Del Bicentenario: “Reconstruyendo nuestros lazos”.

Tomando los datos de las reuniones y nuestra asistencia como observadores en las clases, diagramamos un proyecto escrito²⁹ para presentar al equipo pedagógico de la escuela. En el mismo decidimos centrarnos en el fortalecimiento de los vínculos socioafectivos.

Por lo tanto, acordamos realizar un taller dirigido a alumnos de 2do y 3er año del turno de la mañana y 2do y 3er año del turno de la tarde. Fueron un total de cuatro encuentros, dos en cada turno y se llevaron a cabo en el CIC II Este. Cabe aclarar que se trabajó de manera conjunta con los alumnos del 2do y 3er año del turno mañana y también del mismo modo con los alumnos de 2do y 3ro del turno tarde.

La propuesta consistió en trabajar sobre tres ejes:

- Eje Pasado
- Eje Presente
- Eje Futuro.

El propósito que tenían estos ejes era poder poner en voz aquello que habían pasado en el momento de la pandemia (eje pasado), donde el aula se conformaba a partir de una videollamada y en la vuelta de la escuela los alumnos presentaban dificultades socioafectivas. Ante esto proponíamos que los chicos se piensen en el aquí y ahora donde los chicos estaban en proceso de vuelta al aula en la escuela. El eje futuro estaba destinado a que los chicos puedan proyectarse y pensarse más allá y que ellos puedan proyectarse más allá de todo esto pensando en sus deseos y miedos.

Nos propusimos una serie de objetivos:

- Lograr un incremento del interés por parte de los estudiantes en las diferentes actividades escolares.
- Fortalecer los vínculos entre los compañeros de curso.
- Abordar subjetivamente lo acontecido en la Pandemia.
- Elaborar proyectos de interés subjetivo para los estudiantes.

Decidimos realizar estos encuentros en término de dispositivos de Giorgio Agamben, a saber, que “*se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas. El dispositivo, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre estos elementos*” (Agamben, 2011, pág. 250). Asimismo, “*El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación*

²⁹ El proyecto se adjuntará en el anexo.

de poder” (Agamben, 2011, pág. 250), y que *“Como tal, el dispositivo resulta del cruzamiento de relaciones de poder y de saber”* (Agamben, 2011, pág. 250). Nuestra estrategia consistió en técnicas para que se genere la interacción entre los chicos y así poder fortalecer estos vínculos difusos que tenían entre ellos y la escuela.

Estos encuentros los pensamos en función la realización de una tarea o consigna que los chicos tenían que desarrollar y hacer es un espacio y tiempo determinado. Esta técnica se cómo “grupos operativos” tomado de Pichon-Riviere (1999), el cual dice:

- *“...se caracteriza por estar centrada en forma explícita en una tarea (...) bajo esta tarea explícita subyace otra implícita, que apunta a la ruptura, a través del esclarecimiento, de las pautas estereotipadas que dificultan el aprendizaje y la comunicación significando un obstáculo frente a toda situación de progreso o cambio”* (Pichon-Riviere, 1999, pág. 152 y 153).

Lo fines específicos y explícitos para desarrollar una tarea era acompañada por un fin implícito donde los chicos debían interactuar con otras personas para poder resolverlo, o haciéndole conocer algo de ellos al resto como lo fue en el primer encuentro. En los siguientes apartados voy a ir describiendo el diseño de los encuentros, sus fines y como se fueron desarrollando en cada turno.

Diseño del primer encuentro

El primer encuentro consistía una técnica de presentación, con el fin de conocernos entre todos y posibilitar un acercamiento desde donde puedan posicionarse desde sus propias voces en el aquí y ahora (EJE PRESENTE). Seguido a esto había una serie de preguntas donde los chicos debían responder de diferentes formas, como lo explicaré a continuación. Esta segunda de estas preguntas pertenece al eje “PASADO” donde permitía una introspección de sus propias vivencias en los momentos de la pandemia y la virtualidad. El encuentro finalizaría con un cierre preguntando como se habían sentido.

Técnica:

En una primera instancia dividiríamos a los chicos en dos grandes grupos para luego, cada uno de estos, formen una ronda. En cada grupo habría dos coordinadores. Para este primer encuentro utilizaríamos un dado grande para que vaya circulando por la ronda. Quien tenía el dado debía presentarse con el resto de los participantes. Además, este dado contenía dos preguntas en cada lado, donde ambas debían ser respondidas por el participante, aunque con diferentes condiciones que explicaré a continuación:

Consignas en cada lado del dado:

- La primera consigna era una pregunta referida sus gustos musicales o comida favorita, actividad o deporte favorito, hobbies y materia favorita. Los participantes debían comunicarles esto a sus compañeros en voz alta. Nuestra intención era que los chicos se fueran soltando a medida que pasaba la actividad como también que conozcan algo más de sus compañeros.
- En la segunda pregunta los chicos debían responder por escrito en una hoja que iba circulando en la ronda y doblarla sobre si para que el siguiente participante que tenga la hoja no vea que habían escrito el resto de sus compañeros. Estas preguntas estaban referidas al tiempo en que los chicos no podían concurrir a las clases por las medidas de ASPO y DISPO entre en año 2020 y 2021. Solo una de las siguientes preguntas estaba en cada lado del dado. Estas eran:
 - ¿Qué era lo que más te gustó en el periodo de pandemia?
 - ¿Qué era lo que menos te gustó en el periodo de pandemia?
 - ¿Preferís la virtualidad o la presencialidad? ¿Por qué?
 - ¿Con quien o quienes pasaste la pandemia?
 - ¿Qué es lo que más hiciste en este periodo?
 - ¿Qué es lo que más destacas de este periodo?

Al terminar de circular esta hoja y el dado por todos los participantes procederíamos a leer de manera aleatoria lo que habían expresado en la misma y realizar distintas preguntas sobre lo que emergía. Una vez finalizada la instancia de hablar sobre aquello que emergía procederíamos a cerrar la actividad preguntando ¿Cómo se sintieron con esta actividad?

Desarrollo del primer encuentro del turno mañana.

Ese día, dividimos en dos grupos a los estudiantes del turno mañana los cuales eran coordinados por dos de nosotros en cada uno de ellos. Ambos grupos se mostraron muy participativos, todos respondieron a las consignas iniciales, y luego las preguntas disparadoras que íbamos haciendo fueron respondidas por su gran mayoría. En relación a la pandemia surgieron muchas cuestiones relacionadas a no poder salir, las restricciones que había y que les impedía salir a realizar sus actividades. Uno de los chicos manifestó que tenían miedo de que la policía los “pare” por andar a horas que no debían. También nos fueron contando el malestar que les generaba la imposibilidad de ver a familiares, aunque en algunos casos el disgusto era por estar con estos. También sobresalió la idea de no poder ver a sus amigos, como hubo casos en los que también nos dijeron que algunos de ellos antes no tenían amigos y que con la vuelta a la presencialidad les permitió a tenerlos. Luego les pedimos que nos digan en una palabra para describir cómo vivieron en este tiempo surgieron dichos como “infeliz”, “una mierda”, “sentirse mal”. A su vez, una de las chicas nos comentó que para ella fue el mejor año porque no tenía que salir de su casa. En cuanto a lo virtual/presencial, surgió que preferían mucho más las clases presenciales, que desde lo virtual sentían que “no estudiaban nada” y que tampoco comprendían, que les “faltaba la explicación de sus profesores”.

En el cierre del encuentro consistió en preguntar ¿Cómo se sintieron con la actividad? Uno de los grupos manifestó que se sintieron bien, que no tenían problemas para hablar, y que les gustó hacer una actividad de este estilo. En cambio, en el otro grupo no se alcanzó a hacer el cierre de la actividad ya que faltando 15 minutos para que culmine el tiempo del taller, un miembro del equipo de tutores que se encontraba como participante en uno de los grupos, dio aviso a los chicos que era hora de que se dirijan al comedor, como era habitual todos los días.

Esto último nos tomó por sorpresa ya que no teníamos conocimiento de esto, incluso en la entrega del proyecto para los talleres habíamos especificado los horarios y no fuimos informados de esto con anticipación. En este turno pudimos desarrollar la actividad acorde a lo estipulado, y se notó la fluidez y naturalidad en el encuentro con ambos grupos. Pero con uno de ellos no pudimos hacer el cierre por el imprevisto del horario de apertura del comedor del cual nosotros desconocíamos.

Desarrollo del primer encuentro: Turno tarde.

Con el turno tarde nos encontramos que los profesores y asesores pedagógicos asistieron con alumnos de 2º, 3º, 4º y 5º año, cuando lo estipulado en el proyecto era que asistan solo alumnos de 2º y 3º año. Decidimos realizar de igual manera el taller con todos los alumnos e invitar a los docentes y asesores pedagógicos, siendo 7 personas, a participar de este ya que creíamos que estén observando desde afuera podrían entorpecer la actividad que se llevaría en la ronda. Dividimos en dos grupos de alumnos como teníamos estipulado. Así mismo les pedimos a los docentes y asesores pedagógicos si podían dividirse equitativamente en cada uno de los grupos, sin embargo, fueron todos al mismo grupo, y se posicionaron uno al lado del otro. Insistimos en el pedido de que la mitad de profesores y asesores pedagógicos vayan al otro grupo, pero no hubo respuesta de ellos quedándose en el lugar que estaban. Ante esa negativa de ellos sin mediar palabra, decidimos continuar con la actividad pautada.

Los estudiantes se fueron presentaron, pero al momento de responder las consignas del dado sobre alguna actividad, música, deporte, u otra de las preguntas, pocos respondieron. Quienes sí lo hicieron manifestaban que “no sabían que les gustaba” por lo tanto intentábamos estimularlos para que puedan dar una respuesta. Si lograban responder tratábamos de ahondar un poco más en las respuestas, pero se negaban a continuar. Se mostraron pocos participativos, incluso una de las chicas manifestó que no quería estar allí. Cuando preguntamos si se quería ir dijo que “sí”, pero igualmente se quedó. En este turno notábamos bastante desmotivación de los alumnos.

En cuanto a una de las preguntas sobre la pandemia en relación a lo virtual o presencial nos dijeron que preferían lo presencial ya que los docentes les explican más. A su vez, uno de los chicos nos dijo “que le gustó estar encerrada porque no le gusta salir”. En un momento preguntamos si habían extrañado a sus compañeros o amigos de la escuela y la gran mayoría respondió que “no, para nada”, además de que tampoco mantuvieron mucho contacto entre ellos durante la pandemia.

Cuando les preguntamos acerca de cómo se habían sentido en el taller nos dijeron que “bien”, y que “preferían algo más movido para el próximo encuentro” y “con música de fondo ya que ayuda a que el silencio no sea incómodo”. Podría decir que esto último reflejó bastante lo que pasó en este encuentro manifestándose como una denuncia de la actividad.

Es de recalcar la poca participación de los estudiantes, y los grandes baches de silencio que se hicieron. Puedo decir que ambos talleres se desarrollaron con dificultades, pero en el turno de la tarde fueron más evidentes, ya sea por la presencia de alumnos de otros cursos que participaron en los talleres como también el desinterés que había en los mismos.

Agrego además que cuando estábamos finalizando el taller y preguntamos a los chicos que nos podían decir sobre lo que aconteció en relación a la pandemia, los docentes que participaron se impusieron y se “adueñaron del taller”, quienes denunciaron las dificultades que fueron atravesando durante la misma, destacando el malestar que conllevó la virtualidad, haciendo que su trabajo sea mucho más difícil y les requería mayores esfuerzos todos los días. Esto último influyó en que los chicos no sean participes del taller ya que fue el relato de los docentes el que preponderó en el desarrollo de la actividad.

Luego de estos dos encuentros, con el grupo de la mañana y el grupo de la tarde, no se dieran como lo habíamos pautado previamente con la escuela, ya que el taller estaba destinado únicamente a estudiantes de 2° y 3° año y no a los docentes, nos sentimos sorprendidos y molestos, como también que no se respetó el acuerdo que teníamos con respecto al tiempo de duración del taller, que fue interrumpido en uno de los grupos del turno del mañana, debido el horario del comedor que no teníamos previsto, y sin aviso anticipado por parte de la escuela. Esto lo puedo interpretar como una falla institucional que menciona Varela (2004), el cual indica:

“Respecto al ingreso al campo de observación, cabe señalar que ir al encuentro de una institución en particular, desconociendo la naturaleza de las instituciones en general, suele producir un tropiezo con el escalón, con el desfase, que existe entre lo que ellas son y lo que dicen ser.” (Varela, 2004, pág. 226).

El hecho de desconocer y tomar esto que sucedió como algo personal es un error en el momento de trabajar en las instituciones. Esto ya lo veníamos advirtiendo ya en los primeros momentos cuando las reuniones no progresaban. Una vez acordado el taller, dispuesto por escrito con todos los detalles y ambas partes estar de acuerdo, igualmente se generaban impedimentos para el desarrollo de los talleres.

Si bien en mi trabajo no busco comparar, ni tampoco polarizar si una institución es buena o mejor y la otra mala o peor, pongo énfasis en que nuestros modos de trabajar en el CIC con la libertad que lo hicimos, donde marcábamos nuestros tiempos la mayoría de las veces, como también el espacio era compartido y nos sentíamos como uno más, nos encontramos en la escuela con la naturaleza propia de

las instituciones que nos advierte Varela (2004), donde estas se presentan con un rostro de idealización, donde quieren que estemos presentes y ayudemos con los problemas, pero en el momento que nosotros estamos dispuestos, diseñando un dispositivo con objetivos claros y los modos a seguir, además de demarcar el espacio que íbamos a utilizar, con quienes íbamos a trabajar el taller igualmente sale mal. Luego de esos dos encuentros nos dio la sensación de que nada de lo que ya habíamos hecho había sido suficiente.

El hecho de que los docentes del turno de la tarde tomaran el control del taller y usaran este como un espacio de catarsis, inhibieron el desarrollo del taller destinado para los chicos. Puedo decir que hubo un “boicot” del objetivo del taller encausándolo hacia la experiencia de ellos en la pandemia y dejando de lado la perspectiva de los alumnos la cual era hacia donde realmente apuntábamos con los objetivos, que habíamos acordado con la escuela. Además, que en el turno tarde hubo alumnos de otros años que también podemos pensar que generó una inhibición entre los chicos dada la diferencia etaria entre los cursos, generándose así los grandes baches de silencio que mencioné anteriormente.

Sin embargo, debemos entender que entre ese rostro idealizado de las instituciones y su realidad siempre hay una distancia, y considero que es ahí donde debemos tensionar para poder intervenir. Esto que nos sucedió en un primer momento lo sentimos como algo personal una afrenta, similar a los primeros encuentros con la escuela, pero fue necesario dejar de lado esta postura y entender que la naturaleza de la institución es impredecible, no es posible imponerse sobre ella y entender que nuestro objetivo era para con los chicos desde el primer momento. Ante esto pudimos tener una reunión con el equipo pedagógico y remarcar nuevamente nuestros objetivos y con quienes íbamos a trabajar en el próximo encuentro.

Diseño del segundo encuentro.

En el segundo encuentro se abordaría el eje “Futuro”. Las actividades propuestas se diseñaron luego del primer encuentro. Teniendo en cuenta los emergentes, la recepción y motivación que los chicos fueron manifestando en el mismo. Decidimos diagramar la técnica para el último encuentro luego de realizado el primero porque entendimos que era necesario dar cuenta de lo que se manifestaba en el grupo, por esto es que tomamos el concepto de Emergente de Enrique Pichón-Riviere, quien nos dice que:

“El emergente es expresado en el contexto de la operación y tomado por el terapeuta como material” (Pichon-Riviere, 1999, pág. 26). De esta manera nos permite pensar que *“Cualquier cosa que acontezca en un grupo, ya sea por información directa o por interacción subliminal (identificación), está manifestando por intermedio del emergente (el portavoz) el contenido implícito de la situación de grupo”* (Pichon-Riviere, 1999, pág. 134).

Este concepto lo considero muy rico teóricamente y muy práctico para el trabajo que íbamos realizando ya que ahora conocíamos mejor los intereses de los chicos y posibilitaría el desarrollo del taller de la forma más amena posible. Enrique Pichón-Riviere expone algunas de las principales funciones del emergente:

“Las necesidades, las ansiedades y las fantasías enunciadas por el portavoz y su manera de formularlas hacen referencia a su historia personal, en tanto que el hecho de que las formule en un momento dado del acontecer grupal señala el carácter horizontal del emergente”
(Pichon-Riviere, 1999, pág. 158)

Esta modalidad que describo nos permitió poder diseñar los encuentros tanto de este dispositivo, como también el dispositivo con adultos mayores³⁰ a partir de las voces, aquello que acontecía y lo que nos resonaba como grupo.

La consigna consistiría en dividir a los chicos en grupos de 7 alumnos como máximo y pedirles que por grupo creen un personaje de la forma se les ocurra. Podía ser por medio de una historia escrita, un dibujo, un poema, es decir una opción que ellos elijan. Este personaje debía incluir lo siguiente:

- Un nombre.
- Que tenga una profesión u oficio de su sueño ¿Por qué ese trabajo u oficio?
- ¿En qué lugar le gustaría vivir? ¿Por qué ese lugar?
- Que tenga un sueño que cumplir ¿Cuál?
- Que realice una actividad que le guste ¿Por qué esa actividad?
- Que tenga uno o más miedos ¿Por qué esos miedos?

La fundamentación de esta técnica les permitía a los chicos poder hablar entre ellos y elegir entre las posibilidades proyectándose cada uno en ese personaje y llegar a un consenso con el resto de los participantes. La idea era pensarse más allá de lo que había vivido y de la actualidad y que emergiera algo de sus deseos, como perseguirlos y hablar además de los miedos plasmándolo en ese personaje. Cada uno de nosotros, los practicantes íbamos a estar escuchando activamente sobre lo que iba acontecer en cada grupo y acompañar en caso de que sea necesario.

Desarrollo del segundo encuentro del turno mañana.

En el grupo de la mañana dividimos a los estudiantes en 4 grupos de aproximadamente 7 alumnos cada uno. Damos comienzo con la actividad cuando estaban conformados los mismos. En todos estos les costó ponerse de acuerdo sobre qué hacer, pero veíamos que se mostraban muy interesados en poder realizar la actividad. En algunos casos cada chico proporcionaba ideas, en otros casos algunos chicos tomaron su rol autoritario y comenzaron a dibujar y escribir por su propia cuenta.

³⁰ En el apartado: Diagramación del taller de adultos mayores: “Comenzar a desprenderse de la pandemia”

Una vez finalizada la parte de la creación, cada grupo debía explicar qué es lo que hizo. para ello hicimos una ronda con todos los participantes para presentar la producción. En esta presentación los chicos manifestaron que se sentían a gusto con lo que habían hecho, nos presentaron a sus personajes y cada una de las consignas con sus respectivas justificaciones. Las 4 producciones eran dibujos con algunos escritos.

En la presentación de la producción de cada grupo había un alumno designado para comenzar con la misma, pero de a poco, cada integrante hacía su aporte a la misma para no dejar ningún dato por fuera. En relación a la escucha pudimos notar que en relación al primer encuentro en esta actividad los observamos mucho más participativos, dando lugar a la escucha de todos sus compañeros y cierto interés por lo que habían plasmado en sus producciones. Al finalizar el encuentro ellos nos devolvieron que se sintieron mejor con esta última actividad remarcando que “les gusto esta actividad porque fue en grupo”.

El este del turno de la mañana se desarrolló como esperábamos y pudimos realizar cada una de las instancias propuestas, incluido el cierre la actividad con todos los chicos. Luego procedimos a despedirlos y dar por finalizado el taller del turno de la mañana.

En ambos encuentros del turno de la mañana, notamos que la mayoría los alumnos se mostraron muy receptivos y participativos con las actividades que proponíamos, pudiendo darse diferentes intercambios entre ellos y con nosotros.

En cuanto a uno de los objetivos que nos propusimos, de trabajar sobre lo vincular entre ellos, podemos dar cuenta de que entre los mismos se establecían diálogos, había cooperación y no aparecían grandes dificultades de trabajar en conjunto, estableciéndose acuerdos mutuos entre ellos. El interés que fuimos notando en las participaciones de los estudiantes, se fue dando de manera progresiva en el transcurso de cada taller. Es decir, en un primer momento se mostraban con cierta resistencia a poder hablar, sobre todo aquello que implicaba lo emocional, pero de a poco se mostraron más dispuestos con las propuestas que les ofrecíamos.

Desarrollo del segundo encuentro del turno tarde:

En el encuentro con los alumnos del turno dimos cuenta que ya era pasada la hora del encuentro y los chicos no llegaban. Parte del grupo nuestro fue a buscarlos a la escuela donde fueron recibidos por un preceptor con la información de que se habían cancelado las clases para el turno de la tarde porque no había asistido el personal de ordenanza. Ante esta situación inesperada sentimos cierto malestar y quedamos a la espera de recibir algún mensaje explicando la situación por parte de la escuela. El mensaje nunca llegó, por lo cual decidimos mandarles nosotros para así también reprogramar este encuentro fallido. Nos pidieron disculpas y pautamos acercarnos a la escuela. La semana siguiente nos acercamos y coordinamos realizar el cierre del taller con el turno de la tarde.

Sobre esta situación que nos generó malestar y se volvía a repetir por una falla en la comunicación. Entendimos nuevamente que no tenía que ver con una afrenta personal, sino con las dinámicas institucionales que caracterizan a esta escuela. Como nos dice Varela: *“no se trata de una cuestión personal, pero en la medida en que lo tome así, el problema se irá retroalimentando con las actitudes que a modo de respuesta muestre el investigador”* (Varela, 2004, pág. 221). Igualmente, que hayamos comprendido esto no quiere decir que no estábamos atravesados por un malestar común con el grupo, pero tomar distancia de lo personal en este caso, como en los otros mencionados anteriormente, fue fundamental para luego dar el cierre a la actividad. Si no lográbamos ese distanciamiento necesario posiblemente ese encuentro no se podría haber llevado, podríamos haber contraatacado, retroalimentado el problema y no hubiéramos llegado a nuestra finalidad que era el trabajo destinado para con los chicos. Por eso este encuentro de cierre se reprogramó para la semana siguiente.

Entendimos que el dispositivo era un proceso de continuidad con apertura y cierre para todos los chicos que ya habían asistido, es por ello que decidimos que estén presente todos los chicos del encuentro anterior, es decir 2°, 3°, 4° y 5°. Sin embargo, el día del taller se presentaron únicamente los chicos de 2° y 3° junto a dos docentes. Notamos que la mayoría de los alumnos no habían asistido al primer encuentro, incluso que eran más que el total de los alumnos del primer encuentro de este turno.

Trabajamos con ellos en un primer momento con un ejercicio de descontracturación para que se logre un ambiente más distendido por parte de los chicos. Una vez realizado esa parte del taller realizamos la actividad de creación del personaje que era la propuesta para ese día. Para ello dividimos en 4 grupos sin los docentes. Ambos grupos comenzaron con pocos integrantes tomando la iniciativa de la tarea, con mucha timidez. Cuando estaba cerca de la finalización del taller, varios estudiantes se fueron sumando y agregando información al personaje. En todos los grupos se escribió y se dibujó sobre el personaje.

Se notó mayor motivación que el encuentro anterior, y algunos chicos se soltaron más al momento de presentar sus producciones. Sin embargo, era aún notable la resistencia de los chicos para presentar sus trabajos. Con respecto al cierre algunos manifestaron que se habían sentido bien, otros que era aburrida la actividad y no les interesó participar. Remarcaron que se sentían *“libres al poder hacer eso que ellos querían”*.

Retomando de esta manera la idea de los grupos operativos de Pichón-Riviere, leemos estas resistencias que fueron surgiendo en los encuentros, principalmente con el grupo de la tarde, como los miedos y las ansiedades básicas propias de todo grupo. Por lo tanto:

“La tarea consiste entonces en la elaboración de dos ansiedades básicas, miedo a la pérdida (ansiedad depresiva) de las estructuras existentes y miedo al ataque (ansiedad paranoide) en la nueva situación, proveniente esta última de nuevas estructuras en las que el sujeto se siente inseguro por carencia de instrumentación. Estas dos ansiedades, coexistentes y cooperantes, configuran la situación básica de resistencia al cambio que debe ser superada,

en el grupo operativo, en un acontecer grupal en el que se cumplen los tres momentos dialécticos de tesis, antítesis y síntesis, por un proceso de esclarecimiento que va de lo explícito a lo implícito” (Pichon-Riviere, 1999, pág. 153).

En estos encuentros fuimos trabajando estas resistencias que aparecían, pero somos conscientes de que las mismas requieren una labor que conlleva más tiempo del que teníamos y disponíamos, entendiendo que es un proceso gradual y progresivo, sumando a las grandes dificultades e impedimos que particularmente se dieron con el turno de la tarde.

También como ya dije anteriormente, creímos que era necesario cerrar la actividad con todos chicos que ya habían participado anteriormente, sin embargo, asistieron solo los chicos de 2° y 3°. Además, notamos que hubo más cantidad de personas en comparación con el encuentro anterior teniendo en cuenta que se encontraban los chicos de otros años. Esto me da a pensar que desde la escuela agregaron chicos de otros años al taller del primer encuentro de este turno debido a la poca cantidad de alumnos que habían asistido ese día, sin embargo, nunca conocimos el motivo. Esto generó grandes dificultades como destaco en el primer encuentro.

Puedo decir que el taller completo con el turno de la tarde fue boicoteado y hubo grandes impedimentos que hizo que el taller se lleve como estaba pautado. De los chicos que habían estado en el taller anterior solo eran aproximadamente 4 ya que el resto eran de otros años, por lo tanto, no se dio la continuidad la cual entendíamos que era necesaria y puedo decir que los objetivos que nos propusimos no fueron cumplidos con los chicos de este turno.

Creo que también influyó que solo pudimos asistir a la clase de los chicos del turno de la mañana con quienes ya nos habíamos presentado y habíamos podido establecer un vínculo, además de contarles que íbamos a realizar unos encuentros en el CIC y que ellos iban a participar del mismo. En cambio, con el grupo de la tarde no tuvimos esa posibilidad, por tal razón no fue posible establecer ese vínculo previo. Sumando además la presencia de alumnos de otros años, que no estaban pautados en el proyecto.

También destaco que el equipo pedagógico, junto a los docentes remarcaban que el turno tarde era “más complicado” que el turno mañana ya que los notaban “más inhibidos”. Este era un discurso recurrente en la escuela que no pudimos indagar mas allá por el tiempo que disponíamos. Finalizado el segundo encuentro con el turno de la tarde dimos por finalizado el taller “Reconstruyendo nuestros lazos”³¹.

³¹ Luego de unos días de hacer una lectura sobre lo acontecido y lo que habíamos podido observar, realizamos una devolución por escrito explicitando esto. Realizamos un último encuentro donde explicábamos y justificábamos nuestra devolución. Esta ultima fue recibida muy bien por parte de la escuela y agradecieron nuestra presencia e intervención con los chicos.

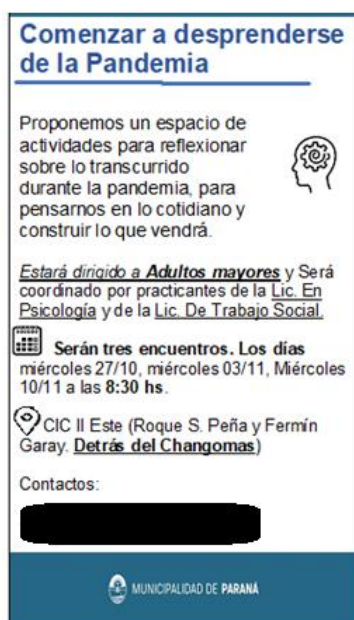
Diagramación del taller de adultos mayores: “Comenzar a desprenderse de la pandemia”

A partir de la información que fuimos recolectando en los recorridos territoriales, y las necesidades que fuimos pesquizando³², creímos que era posible realizar un taller con adultos mayores en relación a lo vivido en la pandemia por parte de este grupo etario. El mismo decidimos llamarlo “Comenzar a desprenderse de la pandemia” en el cual fundamentamos como *“Proponemos un espacio de actividades para reflexionar sobre lo transcurrido durante la pandemia, para pensarnos en lo cotidiano y construir lo que vendrá”*. Este taller fue coordinado por nosotros, practicantes de la Lic. En Psicología y las chicas practicantes de la Lic. De Trabajo Social.

La propuesta consistía en realizar tres encuentros, planteando tres ejes como base para trabajar:

- Eje presente.
- Eje pasado.
- Eje futuro.

Por decisión de ambos grupos tomamos la decisión de estar todos presentes en los tres encuentros. Esto presentó una gran dificultad ya que debíamos coincidir con los tiempos de cada uno, y los tiempos institucionales. Decidimos que el día de cada encuentro fuera los días miércoles, a las 08:30 hs. de la mañana en el SUM del CIC.



Para la convocatoria decidimos hacer un folleto, donde estaba toda la información necesaria y números de contactos ante cualquier duda que les surja a los posibles asistentes. Nuestra estrategia para ello fue repartirlo en todos los talleres del CIC, los cuales la gran mayoría estaban dirigidos a adultos mayores, como también a talleres que no eran para adultos mayores ya que considerábamos la posibilidad de que conocieran a alguien que estuviese interesado en la propuesta. Además, nos organizamos en parejas para salir al territorio y pasar por las casas que ya habíamos recorrido en los barrios antes mencionados³³.

³² Me refiero al apartado de “Algunas respuestas de la comunidad”.

³³ El barrio Paraná XIV, Villa Hermosa y AATRA.

Al visitar nuevamente las casas las personas se mostraron muy entusiasmadas y celebraban la iniciativa de trabajar sobre la problemática de la pandemia donde ellos mencionaban las consecuencias negativas que había traído. Sin embargo, escuchamos de muchas personas que cuando les decíamos el horario expresaban que “era muy temprano”. Sobre esto habíamos sido advertidos por el personal del CIC ya que nos habían manifestado que la gente de estos barrios “no se suele levantar temprano”³⁴. Esto era una dificultad, porque el único horario donde coincidíamos todos para estar, por lo tanto seguimos adelante con ese horario inicial. Estuvimos dos semanas completas realizando la convocatoria en el territorio. También hicimos uso de las redes sociales del CIC para difundir la actividad.

Las técnicas con las que íbamos a utilizar iban a ser diseñadas con anticipación al día del taller. Primero realizamos la actividad del eje presente. Luego de ese primer encuentro, a partir de los emergentes, diseñaríamos el segundo taller, y utilizaríamos el mismo procedimiento para el tercer y último encuentro.

Diseño del Primer encuentro.

Este primer encuentro correspondía al eje “PRESENTE”. Consistía en que los participantes se presenten y puedan generar un vínculo para luego abordar el resto de los ejes en los encuentros siguientes. Esta actividad de presentación tenía dos partes y un cierre.

Primera parte: para esto utilizaríamos una cartulina de 20x10cm, un marcador y alfileres para fijar las tarjetas a la ropa. El desarrollo de esta actividad consistiría en distribuir a cada participante una tarjeta, un marcador y un alfiler para que luego el coordinador solicite lo siguiente:

- Que coloquen su nombre o su sobrenombre.
- Que escriban dos cualidades propias y una actividad que les guste hacer.
- Luego se les pediría que las coloquen sus tarjetas (Cartulina) en un algún lugar visible de su ropa.

Una vez realizado eso se les pediría a los participantes que comiencen a caminar por el salón al ritmo de música, que íbamos a utilizar teniendo en cuenta la siguiente consigna:

- Deben encontrarse con alguno de los compañeros cuando la música corte y presentarse mutuamente con el compañero más cercano. Deben elegir una cualidad o gusto de la otra persona y realizarle alguna pregunta acerca de esto.

Segunda parte: luego de la consigna anterior les pediríamos a los participantes que se agrupen de a 4 (dependiendo la cantidad de personas) y les describan a sus compañeros:

³⁴ Sobre esto habíamos sido advertidos cuando estábamos comenzando a hacer salidas territoriales. El personal nos decía que si salíamos muy temprano por la mañana o por la siesta no nos iban a atender.

- Un día común de semana en la actualidad.
- Un fin de semana en la actualidad.
- Un día especial que haya vivido recientemente.

Luego se les pediría a los participantes que formen una ronda, y el/la coordinador/a preguntaría por grupo:

- ¿Cuáles fueron las coincidencias?
- ¿Cuáles fueron las diferencias?
- ¿Qué es lo que más le llamó la atención?

Finalizaríamos con un Cierre: Este consistía en preguntar ¿Cómo se sintieron? ¿Les gustó la actividad? ¿Qué cambiarían de la actividad?

Desarrollo del primer encuentro.

En este encuentro concurrieron cuatro personas del refugio que funcionaba en el CIC y una vecina que había recibido la invitación por uno de los integrantes del grupo.

Para llevar a cabo la primera consigna el taller comenzó con una canción instrumental en la cual cada participante debía recorrer el espacio con un cartel que contenía su nombre, dos cualidades y algo que les gustaba hacer. Cuando pausábamos la música cada uno debía presentarse con el que tenía al lado y a su vez preguntarle sobre algo de lo que tenía escrito. Con la música los notamos muy motivados, alegres y con ganas de participar.

Luego les pedimos que se vuelvan a sentar y que cada uno nos vaya describiendo un día de su semana actualmente, como era un fin de semana y un día especial que hayan vivido actualmente. Esta actividad se hizo con todos los participantes. En esta surgieron muchas cuestiones en cuanto a la familia, describiendo su día especial en relación a ellas. Cuando hicimos el cierre de la actividad todos nos comentaron que les gusto el espacio y se sintieron muy cómodos.

En este primer encuentro surgió la particularidad de que, de todas las invitaciones que difundimos, solo asistió una persona de las convocadas externas al CIC. Ante esta eventualidad de la poca concurrencia, procedimos a invitar a quienes se encontraban en las instalaciones en ese momento. Ante esto se sumaron cuatro personas que vivían actualmente en el Refugio.

Esto hizo que para los próximos encuentros hayamos tenido que repensar los talleres, teniendo en cuenta que los adultos mayores que esperábamos no se acercaron, y en su lugar participaron personas que viven en el refugio y que no eran adultos mayores. La idea de volver a pensar el espacio tiene que ver también con la información que fuimos recolectando en diferentes entrevistas con personal del CIC, donde nos fueron relatando que quienes se encuentran en el refugio han vivido situaciones muy

adversas. Por lo tanto, teníamos que ser muy cautos con lo que íbamos a trabajar en la próxima actividad, teniendo en cuenta que el eje que trabajaríamos era el “Eje pasado”.

En base a esto Foucault agrega sobre dispositivos que una de las consecuencias es “...*un cambio de orientación que se parta de lo eterno para aprehender lo nuevo. Lo nuevo no designa la supuesta moda, sino que por el contrario se refiere a la creatividad variable...*” (Deleuze, 1999, pág. 159) destacando que cada línea del dispositivo es propensa a variaciones de dirección.

Diseño del segundo encuentro.

En este encuentro trabajaríamos en el eje Pasado. Con esta técnica teníamos la intención de que los participantes puedan contar como fueron transitando el tiempo de pandemia. Creíamos necesario esto ya que los participantes iban a poder hablar y compartir sus experiencias con el resto. En el diseño de este taller sabíamos que iba a emerger lo emocional ya que, como habíamos visto en los recorridos y diferentes relatos en la comunidad, como en el CIC.

La primera parte del encuentro fue pensada como una actividad de relajación/ descontracturación. Para esta dinámica se usarían los primeros minutos con una canción instrumental, donde los coordinadores guiarían a los participantes y realizarían ejercicios de caminata, movimientos con las manos y la cabeza, ejercicios de respiración, entre otros según lo que dicten los coordinadores.

Luego usaríamos un dado para desarrollar una consigna dirigida a los participantes, con preguntas en cada lado de este. El moderador daría el dado a una persona al azar, que lo lanzaría y del lado que caiga debería responder a la pregunta correspondiente. Luego de esto el participante pasaría el dado a otra persona de al lado y se repetiría el proceso hasta que todos hayan realizado la consigna. Las preguntas que del dado serían:

- ¿Cómo sobrellevaste la pandemia?
- ¿Algún recuerdo positivo durante la pandemia?
- ¿Conoces alguna canción que describa la pandemia para vos? ¿Por qué esa canción?
- ¿Algo que dejaste de hacer durante la pandemia?
- ¿Qué es lo que más hiciste durante la pandemia?
- ¿Una palabra que describa la pandemia? ¿por qué?

Luego de terminar la actividad del dado se pondría abríamos un espacio de dialogo y escucha entre los participantes sobre qué fue lo que más le llamó la atención de lo que fueron diciendo. Seguido a esto se realizaría una actividad nuevamente con música para que se puedan descontracturar con ejercicios de caminata, movimientos con las manos, de cabeza, ejercicios de respiración, entre otros.

Finalmente se concluiría con un cierre preguntando:

- ¿Cómo se sintieron?

- ¿Hay algo positivo que le haya dejado el taller hasta ahora?

Desarrollo del segundo encuentro.

El encuentro se desarrolló con los mismos 5 participantes anteriores. En este se trabajó sobre el eje pasado, donde la primera actividad consistió en poner música instrumental y que los participantes caminen por el espacio haciendo distintos movimientos con los brazos y ejercicios de respiración. Después se procedió a sentarse y comenzar a circular un dado con las diferentes preguntas.

En esta actividad surgieron cuestiones sobre la creatividad, sobre encontrar modos que tuvieron los participantes para sobrellevar la pandemia sin caer en la angustia. Uno de los temas que se compartieron fueron que los participantes se apoyaron en la cocina y el arte para poder sobrellevar esos tiempos.

A su vez los participantes pusieron en común con el resto sobre sus experiencias, encontrando similitudes entre ellos por más que la hayan pasado en entornos y contextos completamente diferentes. En el cierre comentaron sobre “la importancia de estos encuentros” y de “poder compartir con el otro sobre lo que los atravesaba en la cotidianeidad”.

En este encuentro se expresaron experiencias y se dio el intercambio que esperábamos que haya, donde lo emocional fue lo principal. Este espacio permitió poder hablar sobre sus vivencias en estos tiempos y permitió descargar eso que tan mal les hizo en ese periodo. Remarcaban las dificultades que habían transitado, sobre todo al principio de la pandemia y lo difícil que fue sobrellevarlo. Quedaron sumamente agradecidos con el espacio ya que, como manifestó una de las participantes “hablarlo hace bien”, y eso es lo que pudimos lograr con este encuentro.

Diseño del tercer encuentro.

En este último encuentro abordaríamos el eje “FUTURO” y el cierre del taller. La actividad que propondríamos consistiría en crear un personaje. La idea era que los participantes puedan pensarse en un futuro y que es lo que necesitan para hacer eso que ellos quieren o desean. La propuesta era que los participantes creen un personaje y que desde ese plano imaginario proyecten, por medio de su creación, sus deseos, intereses y proyectos a futuro, más allá de su presente y de lo que ya habían vivido.

El personaje debía teniendo en cuenta estas consignas:

- Nombre para el personaje
- ¿Qué fortaleza/s tiene?
- ¿Qué defecto/s tiene?
- ¿Qué es lo que le gusta hacer a ese personaje?

- ¿Qué deseo tiene ese personaje? O ¿Qué le gustaría hacer a ese personaje?
- ¿De que o de quienes se necesita desprender ese personaje para lograr eso que quiere?
- ¿Hay algún miedo que le impida hacer eso que quiere?
- ¿Qué y/o a quienes necesita para hacer eso que quiere?
- ¿En qué lugar se sentiría cómodo hacer eso que quiere?
- Algo que quieras agregar de ese personaje.

Luego de finalizar el cuestionario se pondría en común con el resto de los participantes. Luego los coordinadores preguntarían:

- ¿Se sienten identificados con ese personaje? ¿Por qué?
- ¿Qué le desearían o que sugerencia les harían a los otros personajes?

Luego de poner en común haríamos el cierre de la actividad preguntando ¿Cómo se sintieron con la actividad?

Finalizaríamos el taller con el cierre del mismo preguntando:

- ¿Les gustaron estos encuentros?
- ¿Qué les queda de estos encuentros?
- ¿Les interesaría que estos espacios que haya más de estos espacios?
- ¿Con que otras temáticas trabajarían?

Desarrollo del tercer encuentro.

En el desarrollo del último encuentro se realizó con los 5 participantes iniciales. En este hubo un participante al que le costó comenzar, aludiendo que estaba “dormido y que le costaba concentrarse”. Observamos que se sentía incómodo en ese momento mientras el resto ya estaba avanzado en la actividad. El coordinador en ese momento se acercó a ofrecerle ayuda, pero este no aceptó. Una vez que el participante pudo hacer la primera consigna el resto la desarrolló con menor tensión. Una vez terminada esta se puso en común con el resto de los compañeros y ante la pregunta de “si se sentían identificados con el personaje” todos respondieron que sí dando sus motivos de ello.

Procedimos al cierre de la actividad en el cual expresaron sentirse muy satisfechos y cómodos con esta. Por último, con respecto al cierre del taller afirmaron que les había gustado mucho y que les hacía muy bien estos espacios grupales donde se permitía hablar sobre cuestiones que no expresan en otras oportunidades. Uno de los asistentes se sintió motivado para poder organizar un espacio similar para con sus compañeros, y ayudarlos en las dificultades que tienen. Nos sentimos muy agradecidos con las palabras de los participantes y dimos por concluido el taller.

Este taller, como bien dice el título, es un inicio para poder pensarse más allá de la pandemia. Si bien fue un dispositivo de tiempo limitado, pudimos notar y nos manifestaron que resultó efectivo a los

fines que nos habíamos propuesto. Tomando a Ana María Del Cueto, se refiere a la intervención comunitaria en el campo Psi afirmando que:

“la intervención comunitaria se realiza sobre la producción subjetiva de una comunidad con la intención de provocar un cambio producido por los propios sujetos. Esto tiene que ver con el análisis realizado por el sujeto comunidad sobre sus creencias, ideas e ilusiones; la forma en que piensan su vida, la de su comunidad, su futuro.” (Del Cueto, 2013, pág. 23).

Si bien los objetivos planteados estaban orientados a los adultos mayores por el emergente de las salidas territoriales, la mayoría de los participantes no correspondían al grupo etario. Sin embargo, no fue una dificultad el poder cumplir con los objetivos a pesar a que los destinatarios cambiaron. La pandemia es algo que afectó a todos, ya que todos pasamos por esta y es la singularidad de cada uno lo que marcó la diferencia de lo vivenciado. Por más que se presentaron escenarios diferentes, fue compartido el malestar entre los participantes, como tuvieron que afrontar esto, encontrando aquí algunas similitudes, donde nos contaban que utilizaron el arte y la cocina como principal fuente para sobrellevarlo. Pero también manifestaron sus diferencias, sobre todo las personas del refugio, quienes algunos estaban desde el primer día en el refugio del CIC y fue un cambio drástico a lo que estaban acostumbrado hasta entonces.

El taller fue un espacio donde pudimos escuchar a los participantes, posibilitó la escucha entre ellos, conversar e intercambiar sobre eso que había acontecido. Creo que este espacio permitió poder hablar de sus vivencias, con similitudes y diferencias, pero por sobre todo creo posibilitó a los participantes dar un primer paso para comenzar a desprenderse de la pandemia y pensarse más allá de eso. Esto último era el objetivo que nos habíamos propuesto, y creo que pudimos cumplir con el mismo.

Reflexiones finales de las practicas.

A lo largo de la experiencia desde los primeros momentos con las entrevistas al personal del CIC, luego a la comunidad y finalmente en diseño y desarrollo de dos dispositivos con fines específicos fue necesario ir analizando mi propia implicación en todo momento, como también ahora en el proceso de escritura del TIF donde fue necesario recuperar, resignificar e ir interpretando el trayecto de estas prácticas. Pero analizar la implicación puede llevarnos a una trampa como nos advierte María José Acevedo en “La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano.” (2002). No hay que confundir este concepto con estar comprometidos (lo cual estábamos en las practicas) o por ser muy participativos en o con la institución. La autora manifiesta:

“La implicación viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada por el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, las instituciones, en fin, todo aquello que involucre un pronunciamiento o una acción de nuestra parte. Lo deseemos o no estamos involucrados intelectual y afectivamente, sujetos a una particular manera de percibir, pensar y sentir en razón de nuestra pertenencia a una determinada familia, a una cierta clase social, como miembros de una comunidad religiosa, como partidarios de una corriente política, como profesionales de tal o cual disciplina, y esas implicaciones condicionarán nuestros juicios y nuestras decisiones.” (Acevedo, pág. 9)

Estas implicaciones determinan nuestra forma de pensar, de relacionarnos, de obrar en el mundo, pero no es sin tensión con el objeto en cuestión, como lo fue el CIC teniendo en cuenta la mirada del director y las creencias compartidas con el personal del mismo, con la comunidad cercana y con el refugio. Fue necesario en todo momento poner en juego estas implicaciones e interpelarnos en el grupo en relación a nuestras prácticas y hacia donde íbamos a orientar las mismas. Tuvimos que tomar decisiones en el transcurso ante los múltiples caminos que se nos presentaban, y tuvimos que acordar con el grupo en cada una de ellas, no sin antes confrontar sobre ellas, aunque destaco que siempre se dio en términos constructivos.

Fue necesario poner en tensión en todo momento nuestras ideas propias, nuestras ideologías y aquellas representaciones que determinan nuestro accionar, y que muy difícil podemos dejar de lado sobre todo en una instancia de prácticas como las que nos encontrábamos. Acevedo (2002) afirma:

“Investigador o el interventor que encara esa tarea lo hace confrontándose con otros, exponiendo su perspectiva respecto del objeto que lo ocupa frente a otro (miembros de su equipo, supervisor, director de tesis, sujetos involucrados en la investigación o consulta) que persigue el mismo propósito. Y aun así... la toma de conciencia puede conducir a un cambio de posición subjetiva, pero no a un “cambio de piel”.

Agrego además que no hay que hacer un reduccionismo de las implicaciones catalogándolas como buenas o malas, sino que es necesario analizarlas individualmente como también colectivamente como dice Lourau (1991) y no caer en el error de pureza o verdad absoluta que determine nuestros actos.

Acevedo expresa que *“a pesar de los determinismos de nuestro inconsciente y de nuestras implicaciones, y a condición que nos tomemos el trabajo de analizarlos, se nos dará siempre la posibilidad de mirar el mundo con “nuevos ojos”, y de pensarlo desde nuevos esquemas. Implicados sí, pero no sobreimplicados.”* (Acevedo, 2002, pág. 10) Esta experiencia es una construcción que fuimos realizando paso a paso con el grupo, donde fue pensado cada a dar y como continuar, teniendo en cuenta aciertos y desaciertos, pero con la intencionalidad de hacer eso que nos proponíamos. Siempre pudimos llegar a un acuerdo, pero no sin tensionar o interpelarnos constantemente, fue poniendo el cuerpo, ganas y siempre con responsabilidad.

Conclusiones

El Trabajo integrador Final, para concluir con la carrera de la Licenciatura en Psicología, me permitió revivir, rememorar y resignificar la experiencia que tuvimos con el grupo en el año 2021. El proceso de reflexión y volver los pasos que fuimos transitando mediante una sistematización me permitió recuperar aspectos que quizás en el momento de nuestro tránsito pasaron por alto. Mi propuesta para este apartado no es concluyente, no pretendo cerrar una idea y que sea absoluta, pero si brindar los aprendizajes como una herramienta para futuros profesionales del campo.

El contexto por el que estábamos atravesando en ese momento era totalmente adverso, de incertidumbre donde el cursado era de forma virtual y donde sentía que había muy poca posibilidad de realizar las prácticas de forma presencial. A nivel social en general estaba empezando a abrirse los espacios de forma gradual y esto nos dio la oportunidad de realizar las practicas, eligiendo el CIC II Este para efectuarlas.

Una vez adentro no veíamos más que posibilidades y puertas que sea abrían. No fue fácil ante tantas posibilidades, sumado a la incertidumbre que teníamos la cual se reflejaba con la pregunta ¿Para que estábamos en ese lugar? y al mismo un propio de “tener que hacer algo”. Empezamos quizás con una omnipotencia de que podíamos hacer “todo”, sobre todo en los primeros días cuando estábamos conociendo las instalaciones, pero rápidamente entendimos que teníamos que recortar el campo y que no todo era posible. Esto nos posibilitó conocer donde estábamos, con quienes estábamos y como era la dinámica institucional, para luego si poder direccionar las practicas hacia donde queríamos.

En relación con los actores del CIC, principalmente con el director, parte del personal administrativo y personal de mantenimiento, fuimos forjando una relación la cual hizo que el intercambio sea muy fluido y que lleguemos a un entendimiento muy rápido. Esto facilitó mucho nuestras prácticas e hizo que cada una de las propuestas que tuvimos sea puesta sobre la mesa y nos posibilitaron poder realizarlas sin restricciones. Como para tomar un ejemplo, ambos dispositivos que concretamos en el SUM del CIC fueron proyectados para que se hagan en este lugar, ya que creíamos que era una forma de hacer puente con la comunidad y con la escuela.

Creo que es un aspecto importante la posibilidad de articulación institucional y con la comunidad, teniendo en cuenta sobre todo el desconocimiento de la comunidad, en general, hacia el CIC. Elena de la Aldea afirma que *“El trabajo en equipo supone la existencia de una institución”* (2000), nosotros como equipo fuimos diagramando los dispositivos y las intervenciones en el trabajo en conjunto con los actores de la misma. Puedo decir que teníamos la libertad de poder expresar nuestras preocupaciones como así también las ideas que surgían y fuimos siempre acompañados a seguir para adelante con lo que nos proyectábamos. Siguiendo a la autora dice:

“El trabajo en equipo supone la existencia de una institución de la cual ese equipo forma parte –ya sea una O.N.G., un hospital o una empresa–. Siempre hay una institución detrás de un equipo –detrás, delante, alrededor, dentro–. Es decir, en el marco situacional de un equipo hay una institución, y existe una relación de ese equipo como una unidad con esa institución. Una institución que tiene sus propias reglas, leyes de funcionamiento, forma de organización, dispositivos de ingreso y salida. Una institución con dispositivos que reglamentan el vínculo de las personas de la institución con la tarea, con objetivos explícitos e implícitos, con grupos de poder, con una historia –que puede ser reciente o de mil años–. Y dentro de esa historia, de ese modelo de funcionamiento, de esa lucha de poder interna, de esos grupos y subgrupos que conforman una institución, dentro de todo eso está el equipo.” (De La Aldea, 2000, pág. 1)

Destaco esta parte ya que fuimos acompañados en cada momento de nuestras prácticas, y nos hicieron sentir parte de cada suceso o evento que se realizaba en el lugar, como las ferias, las reuniones de índole informal que se realizaban, como también de actos y eventos en general y que nosotros aprovechábamos para conocer más del CIC y la comunidad.

Este recorrido nos permitió reflexionar con respecto a la institución en un primer momento, cuando nos dijeron que una de las razones por las que la gente no se acerca al CIC era que las personas de la comunidad estaban molestas por la gente del refugio que estaba en las instalaciones y que a consecuencia de ello no asistían diferentes propuestas que se llevaban a cabo. Ante esta situación que consistía en decires que circulaban dentro de la institución, decidimos acercarnos a los barrios aledaños para poder conversar con los vecinos y ver qué era lo que pensaban ellos. Ante esto fue necesario tomar distancia y no quedarnos solamente con lo que nos decían en el CIC y salir a averiguar por nuestros propios medios a ver que nos decían los vecinos. Pudimos así pararnos de otra manera frente a ese decir, y dimos que cuenta que el gran problema estaba en el desconocimiento del CIC en general. Sobre esto Varela (2004) asevera *“Cuando los practicantes se hallan demasiado implicados con el ideal de la institución, suele producirse el efecto contrario consistente en tender puentes sobre esa falla, cerrando los ojos a esa realidad, negando las evidencias que desmienten al ideal”* (Varela, pág. 227). Cerrar los ojos como dice el autor podría haber condicionado nuestras prácticas y haberse desarrollado de otra manera incluso reforzando esa creencia que circulaba en el CIC. Pero en nuestro caso no nos quedamos con lo que nos decían en la institución, podríamos decir que no caímos sobreimplicados ³⁵. Con esto me refiero a un efecto de no analizar las propias implicaciones, de identificarse con la institución, y tener una ceguera particular frente a lo que acontecía (Acevedo, 2002) justificando y aceptando sus decires y sus creencias.

Tengo que destacar igualmente que el CIC estaba reabriendo sus puertas de forma gradual debido a las políticas preventivas contra el Covid-19. Por lo tanto, estaban en un proceso donde las personas se

³⁵ En oposición a la Implicación, que desarrollo en la página 63.

comenzaban a acercar y los talleres tenían cupos limitados. Tuvimos en cuenta ese aspecto en el momento, sin embargo, dimos cuenta que el desconocimiento del CIC venía de tiempos anteriores.

Destaco también que en las prácticas trabajamos sobre emergentes, tanto en la escuela como en la comunidad en general, referidos a las consecuencias del Covid-19. Me refiero a las secuelas y las normativas que se fueron tomando entre el año 2020 y finales del 2021 donde se pudo evidenciar que la sociedad en general la paso muy mal. En ambos dispositivos pudimos trabajar sobre esta temática, y en la mayor parte de los chicos de la escuela, como también los participantes del dispositivo “Comenzar a desprenderse de la pandemia” se pudo reflejar que generaron secuelas de tipo afectivas. Nuestro propósito con los talleres no era otro que poder hablar sobre aquello que habían pasado y proyectarse más allá de eso. Pero era solo el comienzo y de eso estábamos seguros. Era un puntapié para dar lugar a generar algo de eso que queríamos aportar, un pequeño cambio. Doy cuenta que en dos o tres encuentros es imposible ese cambio, pero es un comienzo y era por medio de estas propuestas donde apuntábamos a lograr ese primer paso. Podría decir que los resultados en términos generales fueron satisfactorios.

Otro aporte relevante fue el trabajo en conjunto que realizamos en el taller “Comenzar a desprenderse de la pandemia” junto con las practicantes de Trabajo social. Desde mi posición creo que la tendencia en el trabajo en salud mental no es otro que la interdisciplina. Con esto no quiero decir que hayamos hecho interdisciplina, incluso creo que no es un estado o que la interdisciplina se llega a realizar, en términos ideales, en algún momento. Pero sí creo que es necesario poder cuestionar la disciplina en el campo donde operamos. Las problemáticas, los nuevos malestares como nos enfrentamos frente a la emergencia del Covid-19 puso en tensión cada una de las disciplinas. En el campo de la psicología, donde en algunas corrientes era impensado trabajar de forma virtual tuvieron que adecuarse a esos modos con mayores o menores resistencias. Esto no hizo más que marcar un límite o una dificultad en los modos de trabajo y aquí es donde es necesario interpelarse y cuestionar la disciplina que uno ejerce, sin quedar en una crítica o queja, sino que en términos constructivos. La interdisciplina propone y promueve que los problemas complejos sean pensados de forma compleja y que se interpele justamente cada una de las disciplinas y en sus relaciones. Alicia Stolkiner lo expresa diciendo:

“La interdisciplina nace, para ser exactos, de la incontrolable indisciplina de los problemas que se nos presentan actualmente. De la dificultad de encasillarlos. Los problemas no se presentan como objetos, sino como demandas complejas y difusas que dan lugar a prácticas sociales invadas de contradicciones e imbricadas con cuerpos conceptuales diversos.”
(Stolkiner, 1987)

Creo que la interdisciplina nos permite pensar sobre nuestro ejercicio como psicólogos, y es una tendencia hacia un hacer necesaria para salud y salud mental. Considero un acercamiento a esa

tendencia por medio del dispositivo, sobre todo por la intencionalidad ya mencionada anteriormente³⁶. y el trabajo en equipo.

Buscamos junto con las practicantes de trabajo social poder trabajar frente al emergente que encontramos en los recorridos territoriales, cada uno desde perspectiva disciplinar correspondiente. Sin embargo, pudimos organizar el dispositivo, el diseño y coordinar los encuentros. Fue una instancia de aprendizaje y una experiencia más para el ingreso al campo de la salud mental. Cierro esta lectura con una cita de Alicia Stolkiner que dice “...sostenemos la necesidad de ser indisciplinado frente a las disciplinas. Toda la relación con una teoría es pasional, podemos someternos a ella, refugiarnos en ella, o hacerla trabajar, desafiarla.” (Stolkiner, 1987) Resalto lo último ya que creo que ahí está la esencia de la interdisciplina y es el desafiar constantemente a la disciplina, al campo donde trabajamos, a las problemáticas y generar aportes para la salud y salud mental.

Por último y no menor, con respecto el grupo de práctica. Se nos presentó un desafío con esta práctica profesional supervisada. Aquello que llamamos grupo no está a priori, sino que es a construir mediante relaciones temporales, espaciales y donde tuvimos que orientarnos hacia un fin. Pichón Riviere define grupo “...como el conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, que se propone en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad.” (Pichón-Riviere, 1999, pág. 209). Esta definición creo que nos aporta cada elemento para la conformación del grupo para realizar una tarea. Puedo decir que estábamos ligados por constante de tiempos (tiempo de las practicas) y espacios (El CIC, el barrio, el territorio) y que debíamos estar articulados por una mutua representación interna. Esta última parte puede ser una trampa en nuestro caso, ya que quienes componíamos el grupo éramos personas que nos conocíamos, que teníamos (y tenemos) una amistad.

Sabíamos del interés de cada uno a la hora de realizar las practicas, recordemos que la elección del CIC como lugar de practica fue en conjunto, y tuvimos la intención desde el primer momento realizarlas ahí. Con esas características puedo decir que somos un grupo de amigos, pero en este caso debíamos conformarnos como grupo de trabajo, y esto conlleva ir más allá de eso, y por la mutua representación interna pudimos plantear explícitamente e implícitamente una tarea con un fin particular y lograr la internalización de cada uno de nosotros. Puedo decir con certeza que estuvo presente en cada momento, en cada toma de decisiones, sabiendo lo que quería el otro sin que esté presente físicamente y además en la capacidad que tuvimos de poder responder por el otro cuando era necesario.

Esto no quiere decir que coexistíamos sin tensión, todo lo contrario, pero no nos anulábamos en nuestros pensamientos, incluso lo poníamos en común para poder debatir y discutir, siempre en términos constructivos. La mayoría de las veces fue beneficioso para todos, pudimos resolver

³⁶ Página 40.

diferentes situaciones que se nos presentaban, como fui remarcando en el trabajo y siempre de forma grupal. La autora Elena de la Aldea que dice:

“Para trabajar en atención primaria y para trabajar en la comunidad es necesario hacerlo en equipo, es un trabajo que no se puede hacer solo. El trabajo en institución o en comunidad requiere un equipo de trabajo: requiere varios ojos para mirar el problema, y requiere varios brazos para contenerse y pensar juntos” (De La Aldea, 2000, pág. 1).

Fue una experiencia muy satisfactoria con el grupo y personalmente me siento muy conforme con los resultados que obtuvimos con esta experiencia. Este grupo, supo ser contención, supo mirar los problemas, supo pensar juntos. Trabajar con conocidos no es garantía de que todo va a salir mejor, pero en este caso volvería a elegir este grupo otra vez.

La posibilidad de estar dentro del CIC me permitió salir de la abstracción de ciertos conceptos teóricos y me permitió poder leerlos en la realidad en la que nos encontrábamos. Quizás puede parecer un planteo simple, pero era una necesidad mía poder terminar la carrera por el paso de una práctica profesional supervisada. Por lo tanto, no considero menor este punto y agradezco profundamente a la cátedra de “Grupo, Organización, Institución y Comunidad” perteneciente a las Prácticas profesionales Supervisadas que nos fueron guiando en cada paso por las mismas e hicieron posible algo que era inimaginable para mí en ese momento: la posibilidad de prácticas presenciales. Además, me permitieron conocer el campo de la psicología sociocomunitaria en la que me considero que no estaba muy inmerso y fue un interés tardío en el trayecto de la carrera. Considero que es otra forma de ver la clínica por fuera del consultorio, y creo que, con los dispositivos con sus aciertos y desaciertos, sumado las frustraciones y satisfacciones que fuimos transitando, me dejó una gran enseñanza la cual busco transmitir en este trabajo.

Bibliografía.

- Acevedo, M. j. (2002). *La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano*.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, 249-264.
- Anzieu, D. (2014). *El grupo y el inconsciente. El imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Argentina.gob. (s.f.). Obtenido de Argentina.gob:
[https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/comunidades/centros-integradores-comunitarios#:~:text=Los%20centros%20integradores%20comunitarios%20\(CICs,organizacio nes%20de%20la%20sociedad%20civil](https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/comunidades/centros-integradores-comunitarios#:~:text=Los%20centros%20integradores%20comunitarios%20(CICs,organizacio nes%20de%20la%20sociedad%20civil).
- Bleger, J. (1986). *Psicohigiene y Psicología institucional*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. J. (2015). El territorio como relato. Una aproximación conceptual. *Margen 76*, 1-6.
- De La Aldea, E. (2000). El equipo de trabajo, el trabajo en equipo.
- De La Aldea, E., & Lewkowicz, I. (1999). La subjetividad heroica. Un obstáculo de las prácticas comunitarias de la salud., (págs. 1-18). Buenos Aires.
- Del Cueto, A. M. (2013). *Salud Mental Comunitaria*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Deleuze, G. (1999). *Michael Foucault, filósofo*. Gedisa.
- desarrollosocial.gob.ar. (s.f.). Obtenido de desarrollosocial.gob.ar:
<https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/3.-CIC-Estrategia-de-gestion.pdf>
- Elichiry, N. (2009). *Escuela y Aprendizajes. Trabajos de Psicología Educacional*. Buenos Aires: Manantial.
- Hernández Sampieri, R y Otros. (2014). *Metodología de la investigación 6ta edición*. México: McGRAW-HILL.
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá, Colombia: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá, Colombia: CINDE.
- Kaminsky, G. (1994). *Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.
- Kaminsky, G., & Varela, C. (1991). *Una gramática institucional: de organigramas y diagramas y...* Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.
- Kaminsky, G., & Varela, C. (1991). *Una gramática institucional: de organigramas y diagramas y...* Buenos Aires: Lugar Editorial S.A.
- Lampugnani, S. (2014). *Ficha de cátedra: Diagnostico e intervenciones*. Paraná: Facultad de Humanidades, Arte y Ciencias sociales. UADER.

- Lourau, R. (1991). El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales. *El Espacio Institucional*. Buenos Aires.
- Lourau, R. (1994). *El análisis institucional*. Amorrortu.
- Maltaneres, V. (2010). ¿Qué significa intervenir como psicólogos educacionales? En A. Bloj, *Intervenciones en Psicología Educacional*. Rosario: Ed.Laborde.
- Pichon-Riviere, E. (1999). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichón-Rivière, E. (1999). *El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Pichón-Rivière, E. (1999). *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Programa ProHuerta. (s.f.). Obtenido de <https://www.argentina.gob.ar/https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/prohuerta#:~:text=El%20Programa%20ProHuerta%20es%20una,saludables%20para%20una%20alimentaci%C3%B3n%20adecuada>.
- Quiroga, A. (1992). *Enfoques y Perspectivas en Psicología Social*. Buenos Aires: Ediciones cinco.
- Radosinsky, A. S. (2016). Fortaleciendo lazos sociales. La plata.
- Sanchez Vidal, A. (1991). *Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de Intervención*. Barcelona.
- Schvarstein, L. (1991). *Psicología Social de las Organizaciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- Schvarstein, L. (1992). *Psicología Social de las Organizaciones. Nuevos aportes*. Buenos Aires: Paidós.
- Stolkiner, A. (1987). De interdisciplinas e indisciplinas. En N. Elichiry, *El Niño y la Escuela Reflexiones sobre lo obvio* (págs. 313-315). Ed.Nueva Visión.
- Varela, C. (2004). El trabajo de campo en las instituciones. La entrada al terreno institucional. *Trama* 21, 219-237.

Anexos:

Reglamento del CIC:

MESA DE GESTIÓN LOCAL

El centro integrador comunitario propone un modelo de gestión participativo y comunitario. Para ello se constituye una mesa de gestión local que estará conformado por diversos actores de la comunidad, referentes gubernamentales, Docentes, comunidades religiosas, asociaciones vecinales, cooperativa de trabajo, clubes, organizaciones culturales, sociales y/o comunitarias, Técnicos y personal del CIC, vecinos en general, entre otros.

También incluirá al Coordinador del CIC y dos (2) Promotores territoriales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación,

Se establece que el número de integrantes mínimo de la MESA DE GESTION LOCAL sea de seis (6) miembros.

FUNCIONES DE LA MESA DE GESTION

- Realizar diagnósticos participativos y planificaciones territoriales, propiciando la participación ciudadana y la concreción de los objetivos del CIC.
- Visualizar, definir y priorizar demandas existentes a nivel local.
- Planificar y operativizar las actividades en el territorio en el marco del programa CIC.
- Planificar el uso de los espacios procurando mantener el carácter flexible de los mismos.
- Sugerir acerca de las adquisiciones e inversiones a realizar en el CIC

DERECHOS DE SUS INTEGRANTES

- Los Integrantes de la Mesa de Gestión Local, tendrán los siguientes derechos:
- Participar de los eventos, actividades y actos sociales que se organicen
- Asistir con voz y voto a las reuniones de la Mesa de Gestión
- Proponer temas a tratar en la Mesa de Gestión
- Realizar sugerencias para el mejor cumplimiento de los fines del CIC
- Recibir información del Centro Integrador Comunitario, de su estado de cuentas y el desarrollo de su actividad
- Poseer un ejemplar del presente reglamento
- Tener conocimiento oportuno de los acuerdos y resoluciones adoptadas
- Solicitar, mediante petición razonada, el acceso a la documentación correspondiente

OBLIGACIONES DE SUS INTEGRANTES

- Los integrantes de la Mesa de Gestión Local, tendrán las siguientes obligaciones:
- Compartir las finalidades del CIC y colaborar para la consecución de las mismas
- Cumplir los preceptos que marca el presente reglamento, así como los acuerdos adoptados por los órganos correspondientes.
- Cooperar en el desarrollo del trabajo del CIC y en la buena ejecución de las actividades que se determinen.
- Desempeñar las funciones que les sean encomendadas por la Mesa de Gestión
- Asistir a las reuniones de la Mesa de Gestión.
- Respetar las diferencias de opiniones y pensamientos.
- No alzar la voz, insultar o agraviar a alguno de sus miembros.
- Acatar las órdenes del Moderador de reuniones.
- Aceptar las decisiones tomadas por la Mesa de Gestión

CONFORMACIÓN DE LA MESA DE GESTION

- ❖ La Mesa de Gestión Local estará conformada por miembros antes mencionados, que serán designados de la siguiente manera:
 - La o El Coordinador del CIC será nombrado por el presidente Municipal.
 - Las y/o los promotores Territoriales serán designados por el Ministerio de Desarrollo Social.
 - Las y los empleados, técnicos y profesionales del CIC deberán acreditar su dependencia.
 - Las y los vecinos estarán avalados por las Comisiones Vecinales o Barriales respectivas,
 - Los representantes de las instituciones, Organizaciones, Agrupaciones. Cooperativas, Clubes y/o Iglesias deberán presentar comprobante de su designación.
- ❖ Los integrantes de la mesa de gestión local Se mantendrán en sus funciones, por el término de un año, pudiendo dicho plazo ser renovado en forma oportuna. a su vez, un miembro puede ser separado por la misma situación de incumplimiento o violación del presente reglamento. En ese caso puede ser reemplazado por otro representante hasta el término de su mandato.
- ❖ La Mesa de Gestión Local puede elegir un coordinador para encargarse de convocar a los encuentros y moderar las reuniones. Sus funciones son distintas a la del Coordinador del CIC, aunque éste puede a su vez ser Coordinador de la Mesa de Gestión si ésta así lo decide.

LAS REUNIONES

- Las reuniones de Mesa de Gestión Local son espacios de encuentros y participación comunitaria, abierta y democrática, de opiniones y pensamientos muchas veces diferentes,

pero que suman voces y miradas para generar transformaciones colectivas. Bajo estos principios, la Mesa de Gestión Local puede autorizar la participación en reuniones, con la modalidad que ella determine, de actores de la comunidad que no integran la misma.

Durante el transcurso de la reunión se promoverá un clima de relaciones positivas, ambiente de confianza, respeto, cordialidad, espíritu de cooperación, dar Información, disposición a escuchar, prestar atención a los demás.

El Coordinador debe mantener la reunión enfocada en el tema, dar participación y evitar que un miembro monopolice la palabra reunión. Observar aspectos de disciplina básica: respeto de los horarios, bloqueo de interrupciones (llamados telefónicos, intromisiones de personas ajenas a la reunión), respeto por el uso de la palabra, exclusión de diálogos paralelos, orientar hacia el objetivo, evitarla dispersión, y lograr una participación equilibrada.

Se designará a uno de los miembros para tomar notas de los temas principales y los puntos clave tratados, las decisiones tomadas, Incluyendo quién aceptó hacer qué cosa y para cuándo.

- La Mesa de Gestión local determinará la frecuencia de sus reuniones ordinarias, debiendo ser no menos de una (1) al mes.
- Las reuniones ordinarias serán convocadas con una anticipación mínima de una semana, mediante publicación de la misma por medios de prensa locales y/o avisando por nota, correo electrónico, mensaje de texto o llamado telefónico a cada uno de sus miembros. En caso de convocatoria extraordinario por razones climáticas o de fuerza mayor este plazo no será tomado en cuenta.
- Para garantizar la participación de la totalidad o la mayoría de los miembros de la Mesa de Gestión, se tomará en cuenta que la fecha de una reunión ordinaria no sea un día domingo o feriado y que el horario de la misma sea entre las quince (15) horas y veintidós (22) horas.
- Se establece que la mesa de gestión podrá iniciar la reunión programada con la participación de la mitad más uno de los integrantes, luego de un tiempo de espera de diez (10) minutos.

APROBACION DE PROYECTOS O ACTIVIDADES

Se procurará que todas las definiciones sean determinadas por consenso. Sin embargo, pueden presentarse circunstancias en las que no es posible llegar a un acuerdo y se haga necesario someterlas a votación. En esos casos, las opiniones o recomendaciones deberán ser aprobadas por lo menos por la

mitad más uno de los miembros de la Mesa, y deberá quedar constancia de las opiniones de mayoría y minoría.

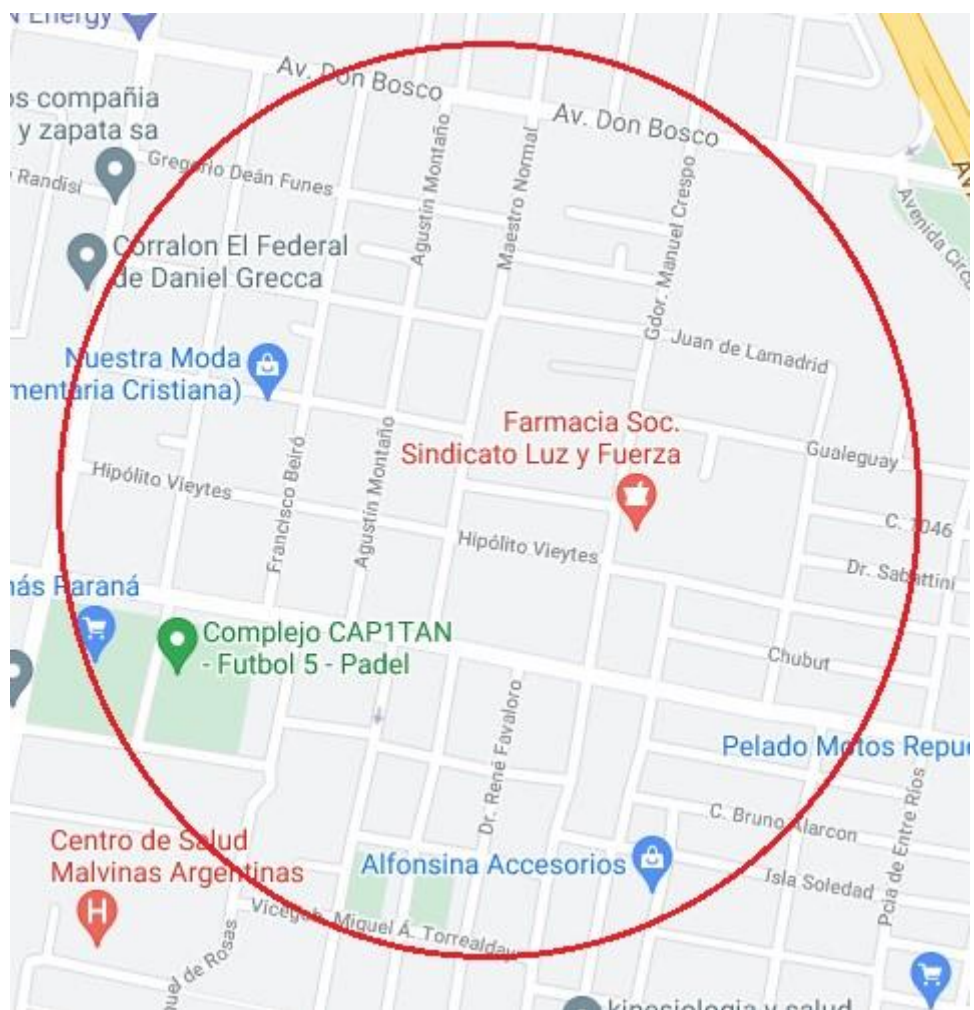
INFORMES DE GESTION

La Mesa de Gestión Local, deberá realizar informes cuatrimestrales de Gestión y elevarlos al COMITÉ DE GESTION NACIONAL y a LA PROVINCIA, desde diagnósticos participativos y planificaciones territoriales, evaluando la participación ciudadana y la concreción de los objetivos.

Area programática y recorrido en salidas territoriales:



Área programática del CIC II Este



Área recorrida en salidas territoriales.

Folletos y distintivos utilizados en las practicas:

Comenzar a desprenderse de la Pandemia

Proponemos un espacio de actividades para reflexionar sobre lo transcurrido durante la pandemia, para pensarnos en lo cotidiano y construir lo que vendrá.



Estará dirigido a **Adultos mayores** y Será coordinado por practicantes de la Lic. En Psicología y de la Lic. De Trabajo Social.

 Serán tres encuentros. Los días miércoles 27/10, miércoles 03/11, Miércoles 10/11 a las 8:30 hs.

 CIC II Este (Roque S. Peña y Fermín Garay. Detrás del Changomas)

Contactos:



 MUNICIPALIDAD DE PARANÁ

CIC II Este

Contactanos!!

 Roque S. Peña y Fermín Garay

 cicesteparana@gmail.com

 @cic2este

 CIC II Este

 3434344777

CIC II ESTE

PRACTICANTE



Proyecto presentado a la Escuela Secundaria N° 75 del Bicentenario.

Reconstruyendo nuestros lazos

Tema:

Fortalecimiento de vínculos socio-afectivos de estudiantes de 2do y 3er año de la Escuela Secundaria N° 75 "Del Bicentenario".

Resumen:

A partir de una demanda por parte de la psicóloga “E”, que trabaja en el equipo de tutores de la Escuela Bicentenario, nos acercamos a la misma para poder conversar acerca de las problemáticas que están ocurriendo dentro de la institución en relación a los alumnos.

En la primera reunión junto a “T”, asesora pedagógica se nos comentó acerca de diferentes situaciones que están atravesando, en relación al consumo problemático, ESI, abusos sexuales intrafamiliares y sobre los vínculos socioafectivos.

Luego nos volvimos a reunir con E y dos profesores quienes nos remarcaron la importancia de lograr un fortalecimiento de los vínculos socioafectivos, entendiendo a su vez que los chicos se encuentran con cierta desmotivación ante la escuela, y la necesidad de revertir esto. A su vez, notan que los mismos no logran construir proyectos a futuro.

En el encuentro siguiente pudimos hablar con “A”, profesor de Historia y referente de la institución, al cual los chicos se acercan para contarle situaciones y cuestiones personales. Este genera un vínculo de confianza con los alumnos, lo que le permite generar otro clima a la hora de dar clases. Coincidió junto a los otros profesores sobre la dificultad de los vínculos, antes y como se intensificaron luego de la pandemia. Como también acerca de una falta de motivación por parte de los alumnos.

Tomando los datos de las reuniones, decidimos enmarcarnos en la línea del fortalecimiento de los vínculos socioafectivos, teniendo en cuenta que fue lo que más nos ubican como una problemática actual, además de que entendemos que contamos con mayores herramientas para trabajar esta problemática.

También nos dijeron que consideran que los cursos que más están afectados por esto son los de 2do año y 3er año (turno mañana y turno tarde), marcando que en estos años hay una suerte de “cuello de botella”, en el sentido de que se va delimitando quienes continúan o no con los estudios. Es así que decidimos abocarnos a estos cursos.

Objetivos:

- Lograr un incremento del interés por parte de los estudiantes en las diferentes actividades escolares.

- Fortalecer los vínculos entre los compañeros de curso.
- Abordar subjetivamente lo acontecido en la Pandemia.
- Elaborar proyectos de interés subjetivo para los estudiantes.

Días de taller:

Viernes 22 y viernes 29 de octubre, de 11 a 12 hs. con turno MAÑANA y de 13:30 a 14:30 hs. con turno TARDE.

Propuesta:

Vamos a realizar dos encuentros, con talleres para los chicos de 2do y 3er año de la Escuela Secundaria N.º 75 "Del Bicentenario", que serán realizadas en el CIC II Este.

Trabajaremos a partir de tres ejes:

- Eje PRESENTE; Eje PASADO
- → Eje FUTURO.